

AMBIENTES, TERRITORIOS Y SUBSISTENCIA EN EL PALEOLÍTICO MEDIO DE PORTUGAL¹

Luis Raposo*

RESUMEN.- Se expone la información actual sobre los principales yacimientos portugueses del Paleolítico Medio, tanto en cueva como al aire libre, en el marco de una reflexión sobre ambientes, territorio y formas de subsistencia. Tras subrayar que los datos no permiten todavía elaborar un cuadro de referencia geocronoclimático anterior al Würm Reciente, se comparan los sitios del Paleolítico Medio con los del Inferior y Superior, en un plano geográfico general y dentro de unidades geomorfológicas específicas, y se analiza la distribución de yacimientos musterienses en pequeños territorios intentado determinar posibles diferencias funcionales dentro de las estrategias de subsistencia organizadas logísticamente. Al respecto asumimos una posición escéptica sobre la aplicación de modelos etnoarqueológicos "actualistas", probablemente inadecuados para el estudio de un periodo cuyos datos sólo permiten manejar los extremos opuestos de la escala temporal: los breves minutos de una acción de talla reconstruidos por los remontajes, y los siglos o milenios representados en la acumulación de un "único" horizonte arqueológico.

ABSTRACT.- Recent information obtained in the main Middle Palaeolithic sites of Portugal (caves as well as open air sites) is used in setting a reflection about environment, territory and subsistence strategies. After emphasizing the current lack of the necessary data to build a geochronological and climatic reference sequence for the periods before the recent Würm, a comparison is made between Lower, Middle and Upper Palaeolithic site distribution, both at a geographical general level and inside particular geomorphological regions, and an analysis is attempted of the Mousterian site distribution in small territories in order to check the functional differences in the subsistence strategies. A skeptical position is assumed about the application of ethnoarchaeological actualistic models, probably unappropriated for the study of a period whose data only allow us to approach the opposite ends of the chronological scale: the few minutes of a flint knapping action, reconstructed by the piece refitting, and the several centuries or millenia that can be represented in a single archaeological level.

PALABRAS CLAVE: Musteriense, Paleolítico Medio, Paleoecología, Estrategias de subsistencia, Análisis espacial, Portugal.

KEY WORDS: Mousterian, Middle Palaeolithic, Palaeoecology, Subsistence strategies, Spatial analysis, Portugal.

1. CUESTIONES GENERALES

Parece habitual reconocer la escasez de datos fiables, capaces de informar sobre ambientes, patrones de utilización del territorio y prácticas de subsistencia, en el Paleolítico Medio de la mayor parte de la Península Ibérica. Es posible que en algunas zonas esta situación derive de una escasa presencia humana; sin embargo en el caso de Portugal, donde la carencia de este tipo de testimonios es notoria, tal laguna en la información se halla en relación directa

con la historia de las investigaciones sobre el Paleolítico (v., por ejemplo, Raposo 1989 y 1993a). En buena medida el elenco de localidades atribuibles al Paleolítico Medio está formado por pequeños conjuntos líticos recogidos en superficie, en contextos sedimentarios de alta energía —playas litorales elevadas o terrazas fluviales—, delimitados mediante el llamado "método de la series" o "de las pátinas", de acuerdo con la aproximación desarrollada en los años cuarenta por Henri Breuil y George Zbyszewski (1942-1945). La excavación de niveles en cueva, iniciada

* Arqueólogo. Museu Nacional de Arqueologia, Praça do Império, 1400 Lisboa, Portugal.

¹ Traducido por M. Santonja.

en el siglo XIX, no fue continuada más que ocasionalmente en la década de 1960 —caso de la intervención inicial en Gruta Nova da Columbeira—. Además las investigaciones de las dos últimas décadas, tanto en sitios al aire libre como en cueva, no ha sido publicada en extenso.

Podrían aún apuntarse otras limitaciones. Desde el punto de vista cronológico y climático, las escasas fechas absolutas, y la ausencia de un marco de referencia global. Con respecto al contexto ambiental, la inexistencia de cartografías geomorfológicas modernas, de estudios estratigráficos suficientemente detallados, identificaciones de fuentes de materias primas, secuencias bioestratigráficas de referencia, etc. En el plano del comportamiento humano, la gran frecuencia de descripciones de industria lítica reducidas a aspectos estrictamente tipológicos, donde incluso aún se pone énfasis en la identificación de “fósiles directores”, mientras caen en el olvido los aspectos relativos a la tecnología y a la economía de las materias primas. Finalmente, también los informes paleontológicos se reducen a meros listados de especies, normalmente sin cuantificar, y con descuido absoluto de estudios tafonómicos y arqueozoológicos.

Aún así, del conjunto de estaciones objeto de investigación en los últimos veinte años, pueden seleccionarse varias que han aportado elementos con interés para el conocimiento ambiental, el del territorio ocupado y los comportamientos de subsistencia en el periodo que tratamos. Las presentaremos sumariamente.

2. LAS CUEVAS

Furninha. Situada sobre el escarpe litoral, es una de las cuevas portuguesas más conocidas, con ocupaciones humanas paleolíticas y neolíticas. Su relleno sedimentario pleistoceno fue excavado totalmente en el siglo XIX (Delgado 1884), y fue descrito con un notable rigor si nos situamos en la época. En los cerca de ocho metros de potencia que alcanzaba se diferenciaron trece niveles, siete de ellos calificados de “niveles osíferos”. La presencia humana detectada era discreta, no obstante se señaló industria lítica en casi todas las capas pleistocenas (cinco artefactos en el primer nivel “osífero”, uno en el 2º, setenta en el 3º, cuatro en el 5º, diez en el 6º y dieciséis en el 7º), y también, removida, en las capas neolíticas. Breuil y Zbyszewski (1942-45), al hacer la descripción tipológica de los materiales líticos, consideraron la existencia de ocupaciones del Paleolítico Superior, en concreto Solutense, y del “Achelense superior”, apenas representado por un bifaz, pero atri-

buyeron la mayor parte de los hallazgos de los niveles inferiores al Musteriense. Esta clasificación es conforme con las observaciones de carácter geomorfológico y estratigráfico que atribuyen la mayor parte de los depósitos pleistocenos al Würm Antiguo. A pesar de los márgenes de incertidumbre que prácticamente la vuelven inutilizable, la única datación absoluta obtenida (series de Uranio, sobre hueso del tercer “nivel osífero”) apunta en el mismo sentido: 80.880+42.420 —31260. La revisión reciente de la fauna (Cardoso 1993), efectuada sobre el conjunto de los niveles por ser considerada “bastante uniforme”, indica que el lugar fue asiduamente visitado por fieras, entre las que destaca *Hyaena hyaena prisca* (34% del total de huesos identificados) y *Ursus arctos* (31%). En conjunto los carnívoros —que incluyen además *Canis lupus lunellensis*, *Lynx pardina spelaea*, *Vulpes vulpes* y *Panthera pardus*— constituyen cerca del 94% de los huesos identificados. Los herbívoros, poco más que testimoniales, están representados por *Cervus elaphus* (5%), *Bos primigenius* y *Dicerorhinus hemitoechus* (ambos con menos del 1%). Además se recogieron restos de otras muchas especies, tanto pequeños como grandes mamíferos, 18 especies de aves y al menos una de tortuga.

Columbeira (Gruta Nova da Columbeira) (fig. 1) se localiza no muy lejos de Furninha, algo más hacia el interior del territorio. Fue descubierta y excavada en 1962, aunque hasta ahora nunca haya sido objeto de ninguna publicación amplia. Los primeros excavadores reconocieron una secuencia de diez capas (Zbyszewski 1963; Ferreira 1966), y todas —“de alto a baixo”— fueron atribuidas al Musteriense. Más tarde, en 1971, J. Roche procedió a la limpieza de un corte testigo, y alcanzó a diferenciar veinte niveles, entre los cuales, con base en la interpretación geoclimática de los sedimentos, consideró que alguno de ellos podría corresponder al Paleolítico Superior. Esta interpretación se veía reforzada por dos dataciones, consideradas poco fiables y demasiado recientes (Gif-2703, 26.400±750 BP; Gif-2704, 28.900±950 BP) pese a que ambas fueron obtenidas a partir de “restos carbonosos” recogidos en dos niveles, el 16º y el 20º, de la parte basal de la secuencia, los cuales el mismo J. Roche atribuía al Paleolítico Medio. En uno de estos niveles (el 20º, igual al 8º/9º de la secuencia descrita en la primera excavación) fue hallado el primer resto de *Homo sapiens neanderthalensis* identificado en Portugal (Ferenbach 1964/65): un 2º molar inferior infantil. Ante el desconocimiento en detalle de las industrias líticas de esta cueva, resulta imposible actualmente confirmar si existían niveles del Paleolítico Superior. En cualquier caso la ocupación más importante, en el nivel 8

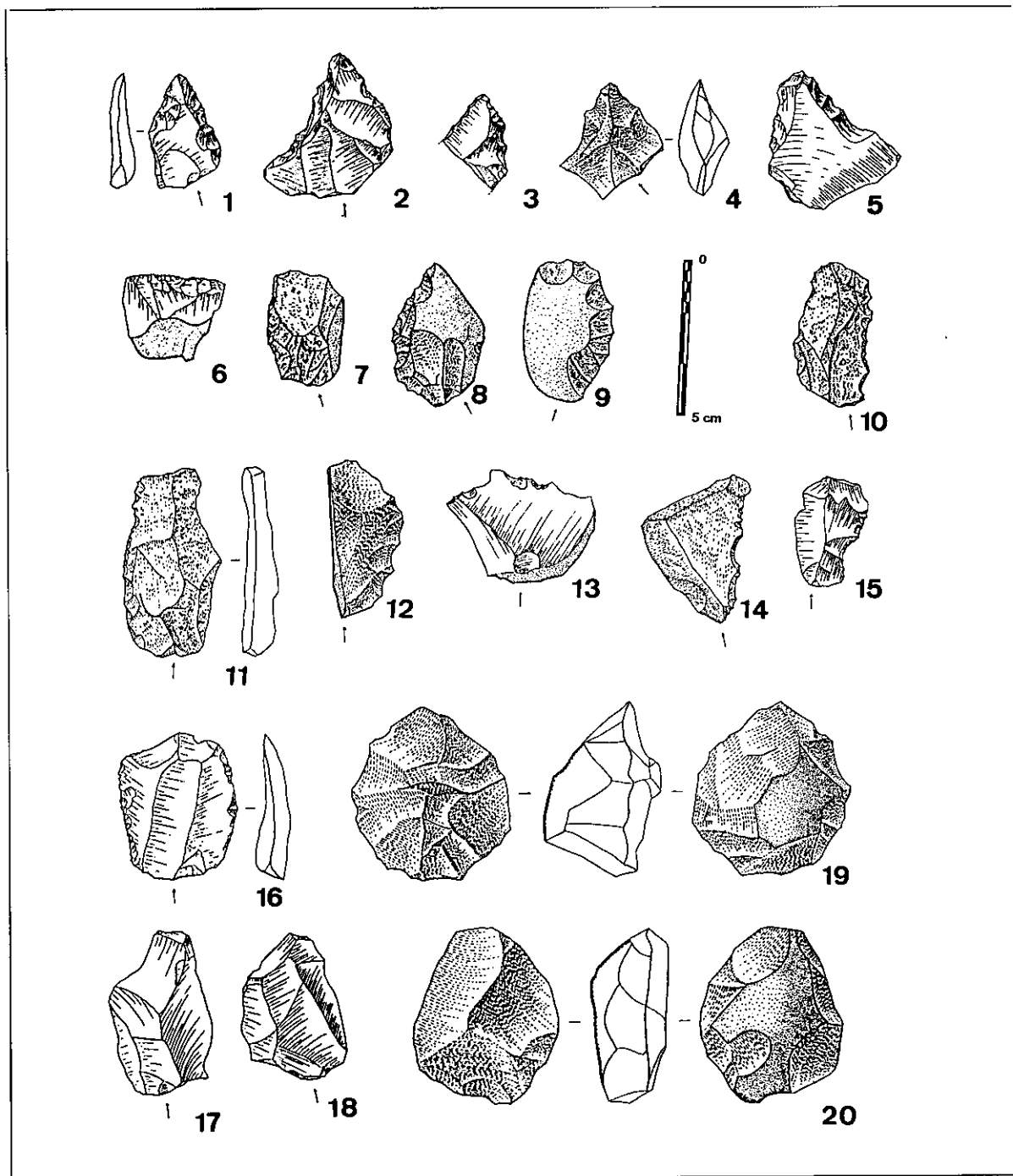


Fig. 1.- Industria lítica de la cueva de Columbeira (nivel 6 y 6-7). 1-4: puntas denticuladas ("puntas de Tayac"); 5-12: readeras; 13-14: denticulados; 15: muesca; 16-18: lascas Levallois; 19-20: núcleos. 1-3, 5-6, 13-15, 16-18: sílex; 4, 8, 12, 19-20: cuarcita; 7, 9-11, 14: cuarzo. (dibujos de Fernanda Boto).

de la secuencia inicial, en la base del relleno sedimentario, del cual procede el resto humano indicado, es claramente Musteriense (Ferreira 1984). Su industria lítica, actualmente en estudio (L. Raposo y J.L. Cardoso), ofrece una gran variedad de materias primas, índices Levallois elevados y alto porcentaje de utensilios muy elaborados, como diversos tipos de

raederas, denticulados, escotaduras y puntas de Tayac. Los excavadores indicaron también la presencia de utensilios en hueso y de hogares, uno de ellos utilizado a lo largo de un gran periodo de tiempo (Ferreira 1984). La fauna de las capas 6 y 8 ha sido objeto de un estudio conjunto (Cardoso 1993), el cual revela el predominio de *Cervus elaphus* (58% de los

huesos identificados), seguido de *Capra pyrenaica* (9%), *Equus caballus* (6%), *Bos primigenius* (6%), *Dicerorhinus hemitoechus* (6%) y *Capreolus capreolus* (0,6%). Los carnívoros están representados por *Crocota crocuta spelaea* (9%), *Lynx pardina spelaea* (3%), *Canis lupus* (0,8%) y *Felis sylvestris* (0,4%).

Figueira Brava. Esta cueva, objeto de excavaciones en época reciente (Antunes 1990/91; Cardoso 1993), se encuentra en el sur de la Extremadura portuguesa, sobre el litoral acantilado en que acaba la Sierra de Arrabida. Su relleno sedimentario, que apenas alcanza un metro, contiene vestigios líticos y faunísticos del Paleolítico Medio, aunque todo él está afectado por remociones profundas de época romana. No se registran indicios de ocupaciones humanas de ninguna otra época, tampoco del Paleolítico Superior. En estas circunstancias, la separación de la industria paleolítica pudo hacerse sin dificultad. En cuanto a la fauna, en caso de duda, se tuvo en cuenta el grado de mineralización. Dos muestras de conchas proporcionaron sendas dataciones que se consideran fiables, 30.050 ± 550 BP (ICEN 386) y 30.930 ± 700 (ICEN 387) (Antunes *et al.* 1989). Otras dos fechas, a partir de dientes, por el método de las series de Uranio, fueron menos concluyentes, dado el mayor margen de error que admiten.

El conjunto lítico, muy abundante e integrable en un concepto amplio de Musteriense —industria sobre lasca con raederas, denticulados y escotaduras—, fue elaborado en rocas comunes en las inmediaciones de la cueva, cuarzo y cuarcita. Algún sílex y jaspe sin embargo puede proceder de una distancia superior a 10 Km. El estudio tecnológico preliminar (Cardoso y Raposo 1993) demuestra que las rocas autóctonas fueron introducidas en la cueva después de una formatización previa, mientras que las rocas de la zona se explotaron *in loco* a partir de bloques en bruto o apenas sometidos a una comprobación elemental. Además de los artefactos hay que constatar la presencia de restos atribuibles a *Homo sapiens neanderthalensis*, un segundo premolar, un metacarpiano y una falange (Antunes 1990/91).

La asociación faunística (Cardoso 1993), muy rica y diversificada, comprende 18 especies de grandes mamíferos, 19 de pequeños mamíferos, 32 de aves y 8 de reptiles. Cardoso subraya la alta representación de algunos herbívoros, *Cervus elaphus* (43%, sobre un total de 344 huesos identificados), *Bos primigenius* (28%) y *Capra pyrenaica* (22%), y deduce la explotación de dos “biotopos bien diferenciados, la planicie litoral y la montaña”. El inventario faunístico recoge también varios carnívoros, entre los que destaca *Crocota crocuta spelaea* (9%) y *Panthera pardus* (3%). También se registró *Panthera spe-*

laea, *Felis sylvestris*, *Canis lupus*, y *Vulpes vulpes*, todos con menos del 1%.

Caldeirão. Esta es, de todas las que analizamos, la cueva más en el interior del territorio. Posee una importante secuencia sedimentaria, con vestigios de ocupaciones que se extienden desde el Paleolítico Medio a la época medieval. Los horizontes atribuibles al Paleolítico Medio, así clasificados más por criterios stratigráficos que por elementos diagnósticos elocuentes, dada la escasa industria lítica que contienen, corresponden a la base de la secuencia excavada, capas K-Q (Zilhão 1993), que se refiere al “interestadio würmiense” (capas L-Q) y al comienzo del Würm Reciente (nivel K, con una fecha C14, OxA-1941, de 27.600 ± 600 BP). Según Zilhão la cueva debió funcionar en esta época como cubil de hienas, cuyos huesos, y especialmente sus coprolitos, son abundantes. Esta observación concuerda con la escasa presencia de industria lítica, que comprende algunas lascas Levallois, elaborada en sílex, cuarzo y sobre todo cuarcita.

Cueva de Oliveira (Nascentes do Almonda). Se trata de una cavidad, integrada en una vasta red cárstica, donde se identifican ocupaciones humanas que van desde el Paleolítico Inferior a la Edad del Hierro (Zilhão *et al.* 1991). Los horizontes del Paleolítico Medio, actualmente excavados, se detectaron inicialmente en el interior de la cueva, y parecen corresponder a un cono de deyección que parte de una sala casi totalmente colmatada por sedimentos, en la cual se registró en superficie la presencia de Paleolítico superior (Zilhão 1992). Una datación por el método de las series de Uranio efectuada sobre un diente de caballo dio un resultado de *ca.* 70.000 BP (*apud* Marks *et al.* 1994; v. también Zilhão 1992 y 1993). Según Zilhão se trata de un horizonte en el que parece clara la intervención humana en la formación de una acumulación faunística abundante, integrada por ciervo, caballo, cabra, rinoceronte, conejo y tortuga, aunque no se han dado a conocer aún los porcentajes respectivos. La presencia de carnívoros es solamente residual, apenas un resto entre 240 piezas. Una parte significativa de los restos óseos, el 20%, aparecen quemados.

La industria lítica, numerosa y predominantemente en sílex (más del 50%), presenta índices Levallois altos y bastantes utensilios retocados (raederas, denticulados, cuchillos de dorso); se atribuye al “Musteriense de tipo Ferrassie”, una ocupación humana en “un contexto de entrada de cueva” (Zilhão 1993).

Otros registros en cueva. Además de las citadas hasta aquí, otras cuevas ofrecen restos atribuibles al Paleolítico Medio. Entre los principales

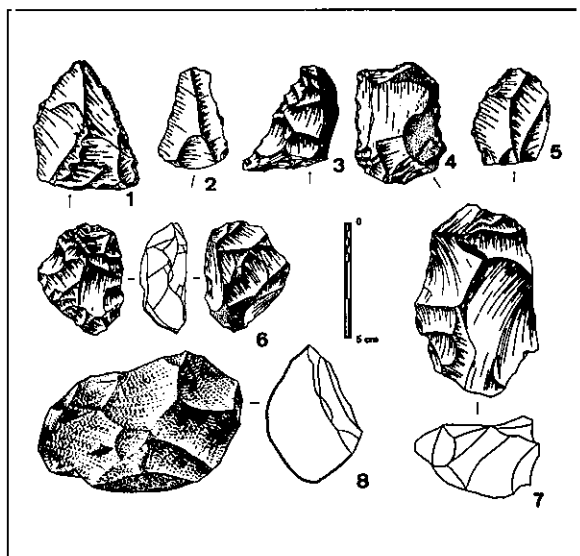


Fig. 2.- Industria lítica de la cueva de Salemas (nivel IV, tvb). 1: punta Levallois retocada; 2: punta Levallois; 3-5: readeras; 6-7: núcleos; 8- canto tallado/núcleo. 1-7: sílex; 8: cuarcita. (dibujos de Fernanda Boto).

ejemplos a considerar se encuentran los hallazgos efectuados en cuatro cavidades cársticas en la región al Norte de Lisboa. Tres de ellas se sitúan en alturas notables, por encima de 200 m, en macizos rocosos recortados sobre valles profundos y estrechos. Las dos primeras en Salemas, una sima y una diaclasa. En la diaclasa (fig.2) los materiales líticos atribuibles al Paleolítico Medio se encuentran en la base de la secuencia sedimentaria, en número reducido y hasta ahora no han sido mínimamente descritos. Se dispone de una datación C14, efectuada sobre huesos de mamíferos, de 24.820 ± 500 BP (ICEN-379; Antunes *et al.* 1989), la cual no confirma la antigüedad sugerida para este nivel. En la sima, colmatada por sedimentos de distintas épocas, fue posible identificar un nivel basal con algunos artefactos líticos poco característicos (Zbyszewski *et al.* 1980/81), posiblemente del Paleolítico Medio a juzgar por las fechas C14 obtenidas sobre hueso de mamíferos: ICEN-366, 29.890 ± 1.130 —980 BP; ICEN-371, >29.000 BP; ICEN-361, 27.170 ± 1.000 —900 BP (Antunes *et al.* 1989). En la fauna asociada (Cardoso 1993) domina *Cervus elaphus* (29% de los huesos identificados), *Bos primigenius* (25%) y *Equus caballus* (22%). Contiene también otros herbívoros (*Capra pyrenaica*, 3%; *Capreolus capreolus*, 0,8%; *Sus scrofa*, 1,7%; *Dicerorhinus hemitoechus*, 0,8%) y carnívoros (*Lynx pardinus spelaea*, 5%; *Ursus arctos*, 4%; *Panthera spelaea*, 0,8%; *Felis sylvestris*, 0,4% y *Panthera pardus*, 0,4%). La escasez de industria lítica, las características de la localidad, una sima, y la asociación faunística, hacen pensar en el tipo de sitio paleontológico

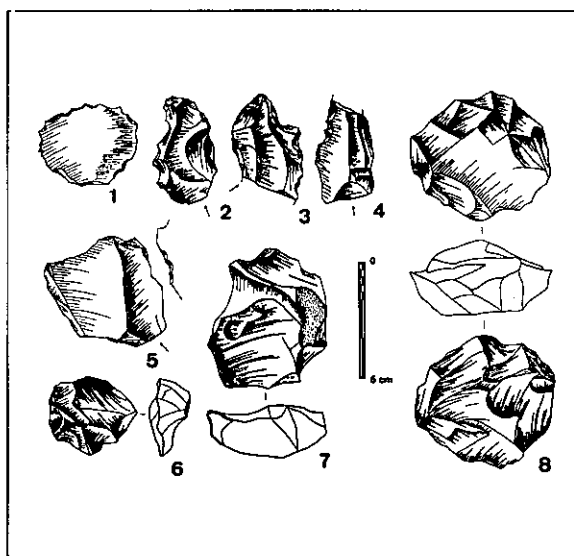


Fig. 3.- Industria lítica de la cueva de Correio-Mór (nivel I/VI). 1-5: denticulados; 6-8: núcleos. Todos en sílex. (dibujos de Fernanda Boto).

con discreta presencia humana descrito por algunos autores (Brugal y Jaubert 1991).

La tercera cavidad, Pêgo do Diabolo, es una pequeña cueva próxima a las anteriores. Se ha reconocido en ella un nivel muy pobre en industria, posiblemente encuadrable en el Paleolítico Medio, cuyo límite *post-quem* viene dado por una fecha obtenida para la base de la capa suprayacente, la 2, con industria posiblemente auriñaciense, 28.120 ± 860 —780 BP, ICEN-732 (Zilhão 1993). Finalmente la cuarta cueva, la de Correio-Mor (Zbyszewski *et al.* 1980/81 y 1987) (fig.3) se sitúa a menor altura, cerca de la amplia cuenca sedimentaria del río Trancão, afluente directo del Tajo. Lamentablemente, cuando fue descubierta estaba ya casi totalmente destruida, por lo que no fue posible excavar de manera metódica sus niveles de ocupación, desde el Paleolítico Medio a la Edad del Bronce. En cualquier caso la industria lítica del Paleolítico Medio es muy abundante, mayoritariamente en sílex, con un elevado porcentaje de utensilios elaborados.

Fuera de la región de Lisboa también se han señalado yacimientos del Paleolítico Medio en estos últimos años. Pero solamente se han publicado algunas referencias relativas a Escoural, en el Alentejo, conocida por ser la única cueva portuguesa con vestigios de arte parietal pleistoceno. Recientes trabajos realizados en una de las entradas primitivas (Silva *et al.* 1991) han revelado la existencia de una abundante industria lítica en cuarzo, con núcleos discoides y pocos utensilios retocados. Una datación por las series de uranio, sobre un diente de venado, dió una fecha de 48.900 ± 5.800 -5.500 BP (Araujo *et al.* 1995).

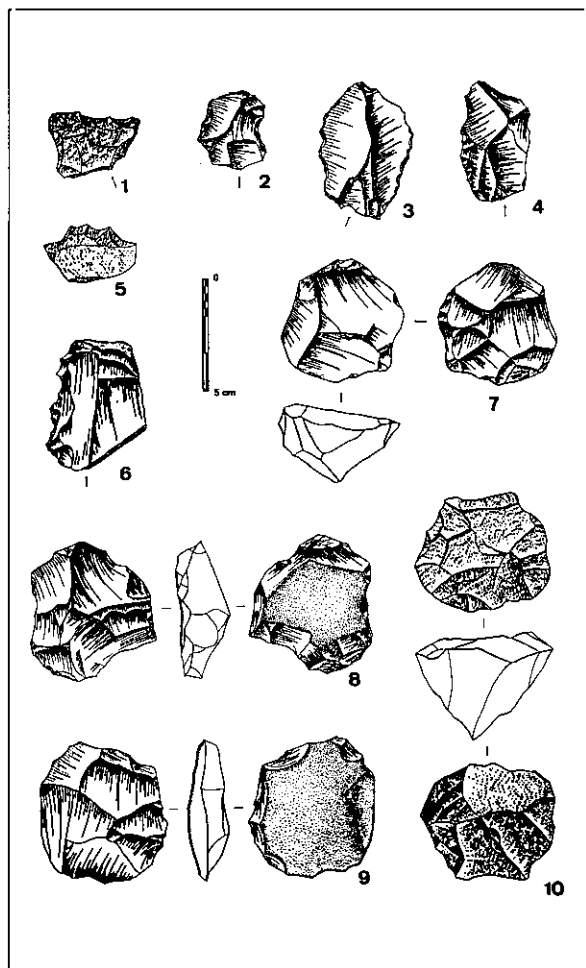


Fig. 4.- Industria lítica de Sto. Antão do Tojal. 1-4, 6: readers; 5: denticulados; 7-10: núcleos. 1, 5, 10: cuarzo; 2-4, 6-9: sílex. (dibujos de Fernanda Boto).

3. LOS SITIOS AL AIRE LIBRE

Santo Antão do Tojal. (Fig.4). Cercano a Lisboa, en el fondo del valle del río Trancão. Comprende un conjunto de localizaciones situadas sobre una terraza baja atribuida al interglacial Riss-Würm (Breuil y Zbyszewski 1943). En uno de estos sitios fueron identificadas, en el talud de un canal de riego moderno, industrias musterienses, relativamente abundantes si tenemos en cuenta las circunstancias del descubrimiento, elaboradas en materias primas variadas —sílex, cuarzo y cuarcita—, con un elevado porcentaje, 32%, de utensilios retocados, un 17% de núcleos, 49% de lascas y 2% de bloques inclasificables. En la misma localidad se recogieron también restos faunísticos correspondientes a *Elephas antiquus* y *Equus caballus* (Zbyszewski 1943 y 1977). La presencia de cenizas, artefactos y huesos quemados deja suponer que pueda tratarse de una asociación con significado antrópico. Una datación reciente (Ra-

poso, inédita) por el método de las series de Uranio, sobre huesos de elefante, dió el resultado de 81.900 +4.000 —3.800 (SMU-305).

Vale do Forno. (Fig.5). Los sitios arqueológicos situados a lo largo del Vale do Forno se incluyen en el conjunto de las formaciones pleistocenas de la región de Alpiarça, las más notables tanto desde el punto de vista geológico como desde el arqueológico en todo el valle del Bajo Tajo (Breuil y Zbyszewski 1942-45, Zbyszewski 1946). Desde una perspectiva tipológica el aspecto más sobresaliente en esta zona es la gran expresión cuantitativa y cualitativa de las industrias con bifaces, y la ausencia casi total de conjuntos “de tipo musteriense”. Tradicionalmente, a partir de argumentos derivados de la teoría glacio-eustática, se han valorado dataciones muy antiguas para las industrias con bifaces, desde el “Mindel” hasta el “Riss inicial”. El estudio tipológico moderno de uno de los varios conjuntos “micoquienses” (“Achelense final”) reconocidos en la zona, del sitio de Milharós (Raposo *et al.* 1985), suscitó fuertes reservas en cuanto a cronologías tan antiguas. Recientemente ha sido posible datar por TL una secuencia sedimentaria que contiene dos niveles arqueológicos (VF2 y VF8) de aspecto “Achelense superior”, situados estratigráficamente por debajo de los horizontes “micoquienses”. Estas dataciones, aunque apenas indicativas por encontrarse muy cercanas a los límites de aplicación del método, sugieren que la secuencia en cuestión se situaría entre el final del Riss y el Würm Antiguo, lo cual confirma la hipótesis de que durante el Würm Antiguo subsisten en la región de Alpiarça industrias con bifaces, cuando en otras zonas del Bajo Tajo las industrias que técnica y tipológicamente se consideran “de tipo musteriense” están generalizadas. Una de las estaciones excavadas más recientemente, Vale do Forno 8, atribuida al Riss final y carectizable tipológicamente como “Achelense superior”, presenta una rica industria lítica elaborada sobre cantos rodados locales, pero donde algunos soportes fueron introducidos ya conformados (grandes lascas o “lascas achelenses”, utilizadas en la fabricación de bifaces y hendedores). Los utensilios retocados constituyen un grupo muy importante en el conjunto de la serie. Entre ellos, además de algunos *large cutting tools*, útiles típicamente achelenses, se señala sobre todo una gran cantidad de utensilios sobre lasca (raederas, denticulados, escotaduras, cuchillos de dorso, piezas con retoque abrupto, etc.) entre los que se reconoce una elevada presencia de determinados filos útiles, como es el caso de algunos *becs*.

Estrada do Prado. (Fig.6). Este sitio, objeto de excavaciones de emergencia al comienzo de los 80 (Mateus 1984), se presenta en depósitos finos del río

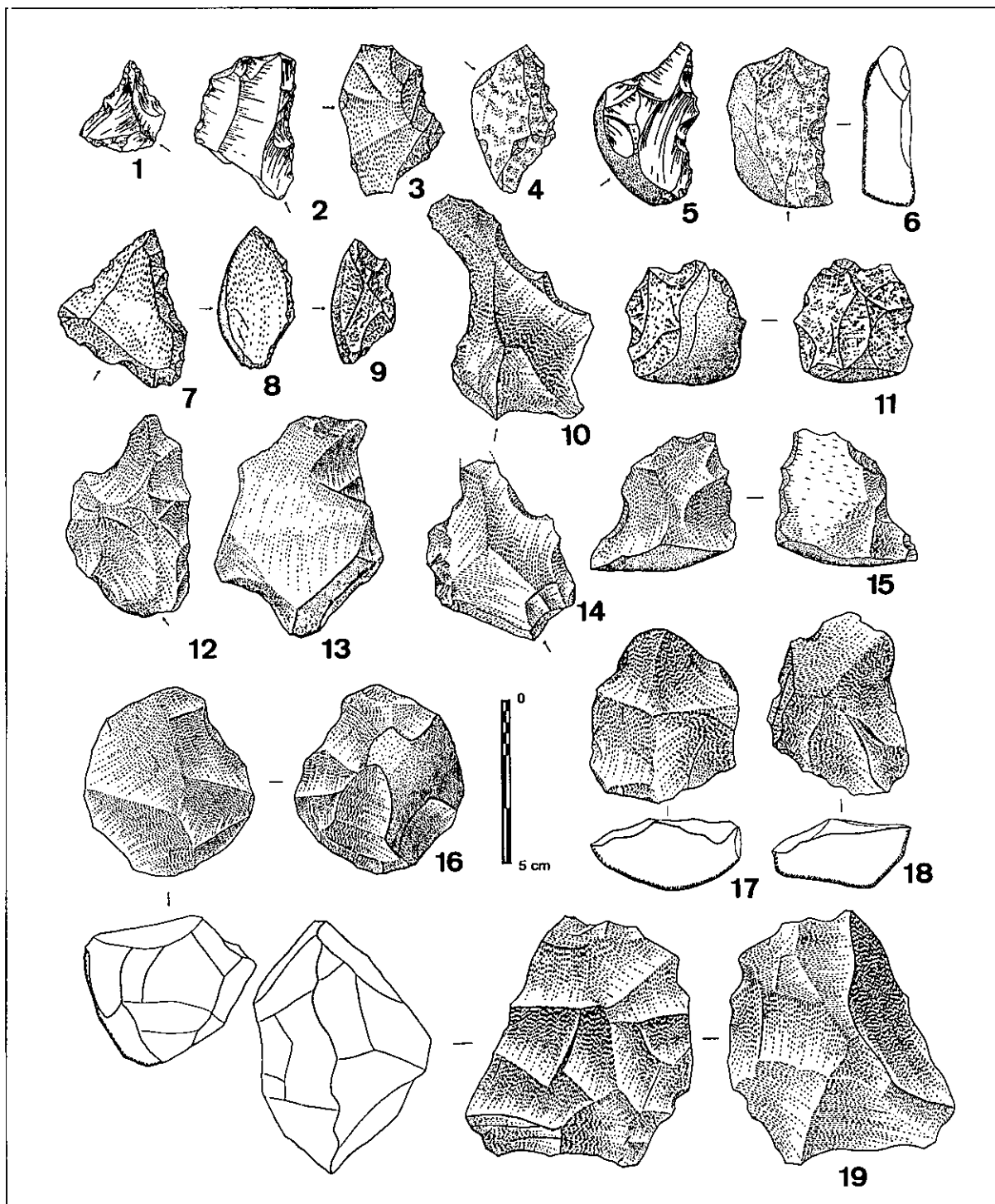


Fig. 5.- Industria lítica de Vale do Forno 8. 1: punta denticulada ("punta de Tayac"); 2-9: readeras; 10-15: denticulados; 11: muesca en extremidad distal; 12-14: perforadores o puntas perforantes; 16-19: núcleos. 1-2, 5: sílex; 4-6, 9, 11: cuarzo; 3, 7-8, 10, 12-19: cuarcita. (dibujos de Fernanda Boto).

Nabão, subafluente del Tajo. A partir de observaciones geomorfológicas, estratigráficas y geoquímicas, se sugirió una edad antigua, Riss final, para el paquete de sedimentos arcillosos con más de dos metros de potencia del que procede una industria abundante,

quizás de sucesivos suelos de ocupación, los cuales no fue posible diferenciar de manera satisfactoria. La industria fue elaborada sobre materias primas variadas —sílex, cuarcita y cuarzo—, a partir de soportes en general de pequeñas dimensiones, con amplio uso

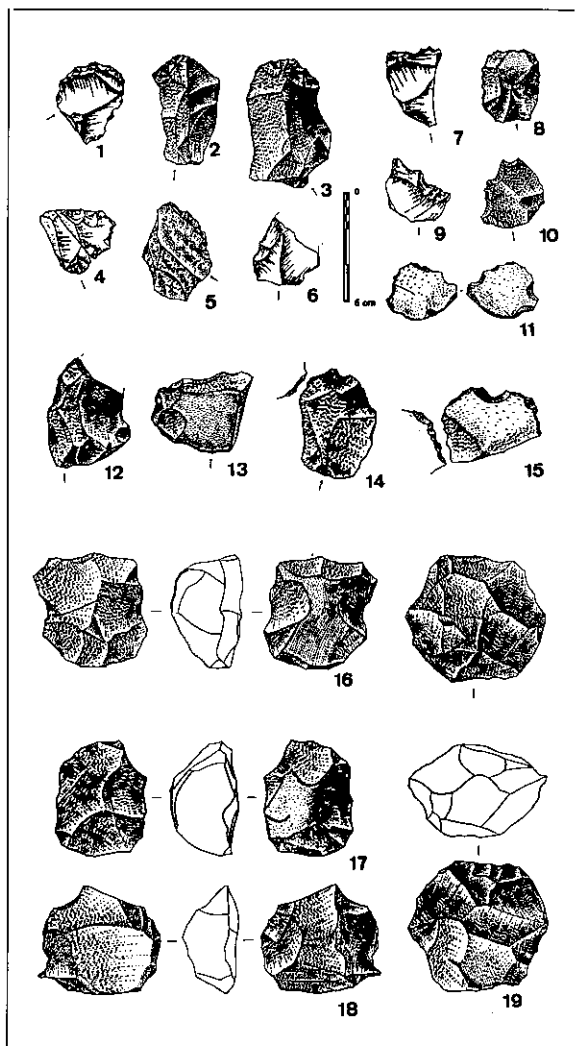


Fig. 6.- Industria lítica de Estrada do Prado. 1-3: raspadores; 4-6, 12-13: readeras; 7-11: denticulados; 14-15: muescas; 16-19: núcleos. 1, 4, 6, 7, 9: sílex; 2-3, 8, 10-19: cuarcita; 5: cuarzo. (dibujos de Fernanda Boto).

de los métodos Levallois y discoide, bajo modalidades de gestión centripetas recurrentes, al lado de un amplio porcentaje de utensilios retocados. La naturaleza del medio no facilitó que se conservara la fauna, con excepción de un pequeño resto no identificable.

Vilas Ruivas. (Fig. 7). Descubierto a mediados de los años 70 y objeto de excavación en los siguientes, hasta principios de los 80 (Raposo y Silva 1981; GEPP 1983). El yacimiento se localiza en el valle del Tajo, a unos 10 Km del tramo internacional del mismo, en la zona de Vila Velha de Ródão. La existencia en la zona de un imponente crestón cuarcítico originó la acumulación de amplios y potentes depósitos plio-pleistocénicos. El yacimiento se sitúa en un nivel a techo de un retazo de la terraza de +32 m, en un punto donde se observa la influencia de un pequeño curso afluente, el arroyo de Vilas Ruivas.

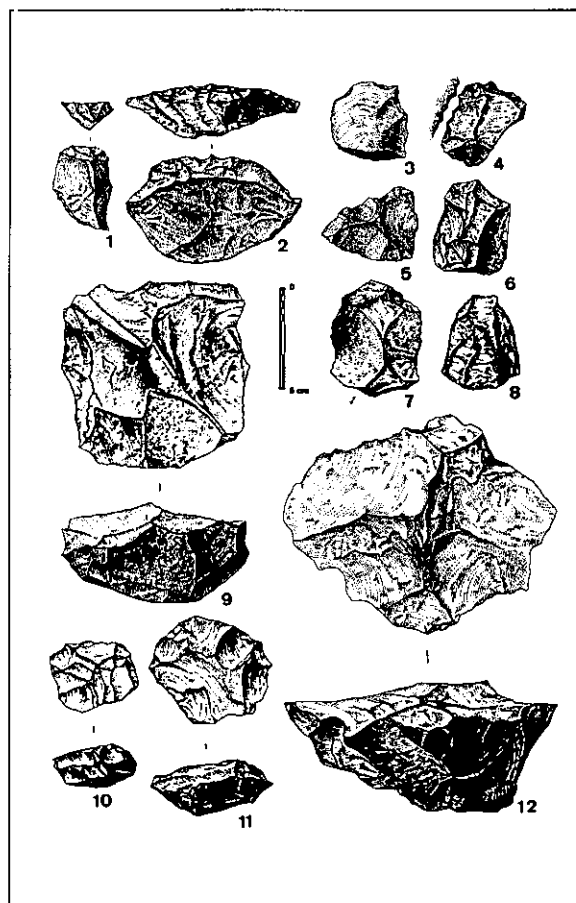


Fig. 7.- Industria lítica de Vilas Ruivas. 1: raspador; 2: readera; 3-5: denticulados; 6-8: lascas Levallois; 9-12: núcleos. 1-9, 11-12: cuarcita; 10 - sílex. (dibujos de Joaquim Franco).

Basándose en argumentos geomorfológicos, estratigráficos y geoquímicos, los autores citados propusieron inicialmente una cronología Riss final para el horizonte arqueológico. Más adelante se consideró también posible una fecha más reciente, Würm Antiguo (Raposo 1987), confirmada en principio por dos dataciones TL referidas a la misma capa que incluye el nivel arqueológico (arenas limosas con una alteración fersialítica notable): 51.000 +13.000 —12000 TL y 68.000 +35.000 —26.000 TL (media ponderada: 54.000 +12.000 —11.000 TL) (Raposo, inédito). La naturaleza ácida del medio sedimentario impidió la conservación de fauna, y afectó incluso al sílex, presente por otro lado en una proporción baja.

La industria lítica de Vilas Ruivas no es numerosa, pero ofrece caracteres que permiten atribuir-la de manera firme al Paleolítico Medio: núcleos Levallois y discoides centripetos recurrentes, y sus correspondientes subproductos de talla; pocos utensilios retocados —raederas, denticulados—, y algún que otro percutor y canto tallado. La aportación principal de esta localidad son sin embargo las estructuras de

habitación registradas. En los 50 m² excavados se detectaron dos arcos formados por acumulación, verdadero apilamiento en algunos puntos, de cantos de cuarcita y cuarzo de dimensiones grandes y medias. El arco menor, mejor definido, se abre al Noroeste y contiene en su interior una estructura interpretada como hogar-calorífero: se trata de una corona de piedras delimitando un espacio interior densamente relleno por cantos de reducidas dimensiones. El arco mas grande se abre al Oeste y contiene dos estructuras semejantes al anterior, una de similares dimensiones y otra algo mayor. Esta última presenta igualmente una corona de bloques, algo menos ordenada, quizás por la disgregación de alguno de los más grandes, fracturados profundamente a causa del calor. Alrededor de estos peculiares hogares-caloríferos se reconocieron "vacíos estructurados" — áreas reducidas delimitadas por grandes bloques, que no contenían otros cantos ni artefactos— que fueron interpretados como agujeros de poste. El origen antrópico de estas estructuras no parece ofrecer dudas, tanto por su configuración como por situarse en un depósito areno-limoso homogéneo, con cerca de 60 cm de

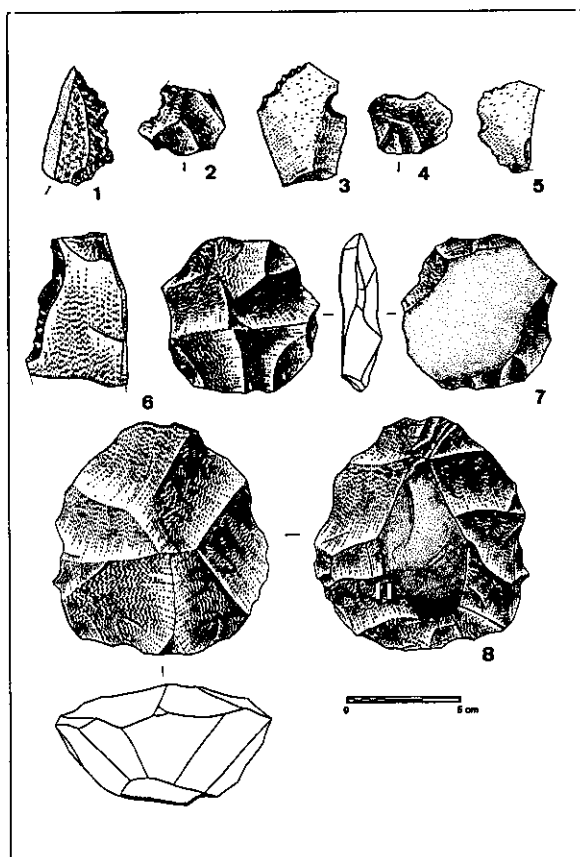


Fig. 8.- Industria lítica de Foz do Enxarrique. 1-5: denticulados y muescas; 6: readera; 7-8: núcleos Levallois centripetos recurrentes. 1: cuarzo; 2-8: cuarcita. (dibujos de Fernanda Boto).

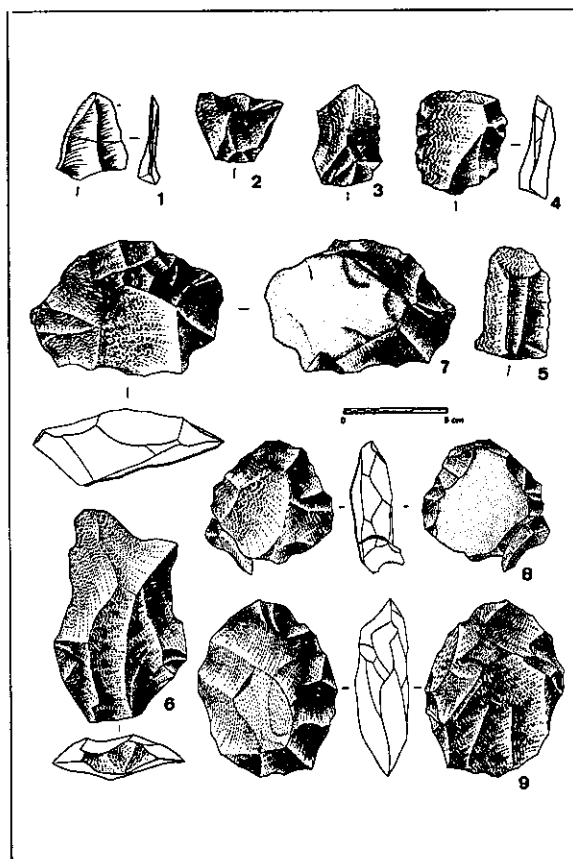


Fig. 9.- Industria lítica de Foz do Enxarrique. 1: punta Levallois; 2-6: lascas Levallois; 7: núcleo Levallois para lasca preferencial; 8: núcleo Levallois para punta preferencial (de notar la remontaje de una lasca de preparación del talon de la punta); 9: núcleo Levallois recurrente unipolar. 1: sílex; 2-9: cuarcita. (dibujos de Fernanda Boto).

potencia, en el que resulta imposible explicar la presencia de grandes clastos por causas naturales. La asociación entre las estructuras descritas y la industria lítica viene dada por la correlación espacial y estratigráfica entre ambas, siendo evidente, en las proyecciones laterales, la disposición continua a lo largo de un sólo plano que puede constituir idealmente un suelo de ocupación, el cual sin embargo no fue posible determinar por otros medios (análisis micromorfológico y sedimentológico, variaciones laterales de facies, tenores geoquímicos, etc.).

Foz do Enxarrique. (Figs. 8 y 9). Como Vilas Ruivas, esta localidad también se encuentra en la comarca de Vila Velha de Rodão; pero en posición morfoestratigráfica distinta, próxima a la orilla del Tajo a techo de la terraza atribuible a una fase risiense convencional, bajo depósitos limo-arcillosos con más de 6 metros de potencia. Las aguas del Tajo, ricas en carbonatos, que incluso en la actualidad cubren, en épocas de lluvias, frecuentemente el sitio, proporcionaron por hipercolación el carbonato cálcico

Sitios Arqueológicos	Laboratório	Fecha	Método	Muestra	Nivel	Publicacion
<i>Cuevas</i>						
Columbeira	Gif-2703 Gif-2704	26 400 ±750 BP 28 900 ±950 BP	C14 C14	carbones carbones	nivel 16 nivel 20	Delibrias <i>et al.</i> 1986 Delibrias <i>et al.</i> 1986
Sima de Salemas (cantera)	ICEN-361 ICEN-371 ICEN-366	27 170 +1000 -900BP >29 200 BP 29 890 +1130 -980BP	C14 C14 C14	hueso hueso hueso	nivel inf. nivel inf. nivel inf.	Antunes <i>et al.</i> 1989 Antunes <i>et al.</i> 1989 Antunes <i>et al.</i> 1989
Diaclasa de Salemas (cueva)	ICEN-384 ICEN-383 ICEN-384	20 740 ±470 BP 23 830 ±580 BP 24 820 ±550 BP	C14 C14 C14	hueso hueso hueso	tvb tvb tvb	Antunes <i>et al.</i> 1989 Antunes <i>et al.</i> 1989 Antunes <i>et al.</i> 1989
Furninha	SMU- ?	80 880+42420 -31260	Th/U	diente	3" nv.osífero	Cardoso 1993
Figueira Brava	ICEN-386 ICEN-387 SMU-232 SMU-233	30 050 ±550 BP 30 930 ±700 BP 30 561+11759 -10725 44 806+15889 -13959	C14 C14 Th/U Th/U	conchas conchas diente diente	nivel inf. nivel indet. nivel 2 nivel 2	Antunes <i>et al.</i> 1989 Antunes <i>et al.</i> 1989 Antunes 1990/91 Antunes 1990/91
Almonda	SMU- ?	ca. 70 000	Th/U	diente	?	Marks <i>et al.</i> 1994
Caldeirão	OxA-1941	27 600 ±600 BP	C14	hueso	sup. nivel K	Zilhão 1993
Pêgo do Diabo	ICEN-732	28 120 ±860 BP	C14	hueso	base nivel 2	Zilhão 1993
Escoural	SMU-250	48 900 +5800 -5500	Th/U	diente	s.3a, n.60-70	Araújo <i>et al.</i> 1995
<i>Sitios al aire libre</i>						
Sto. Antão Tojal	SMU-305	81 900 +4000 -3800	Th/U	hueso	nivel 2	inédito (trab. autor)
Vale do Forno	BM-VF01 BM-VF02 BM-VF05 BM-VF06	127 000 +inf. -26000 119 000 +inf. -32000 117 000 +inf. -26000 >124 000	TL TL TL TL	limos limos limos limos	hor. VF2 inf. VF2 hor. VF8 inf. VF8	inédito (trab. autor) inédito (trab. autor) inédito (trab. autor) inédito (trab. autor)
Vilas Ruivas	BM-VRU1 BM-VRU2	51 000+13000 -12000 68 000+35000 -26000	TL TL	limos limos	nivel B nivel B	inédito (trab. autor) inédito (trab. autor)
Foz Enxarrique	SMU-225 SMU-226 SMU-224	32 938 ±1055 34 088 ±800 34 093 ±920	Th/U Th/U Th/U	diente diente diente	nivel C nivel C nivel C	inédito (trab. autor) inédito (trab. autor) inédito (trab. autor)

Cuadro 1.- Dataciones absolutas para los sitios del Paleolítico Medio portugués.

co precipitado sobre las estructuras existentes en el subsuelo, factor que explica la conservación de la fauna en una región de sustrato rocoso esquisto-grauváquico muy ácido.

El yacimiento se descubrió en 1982 (Raposo *et al.* 1985) y hasta ahora se han excavado 150 m². El único horizonte arqueológico registrado se encuentra protegido por la espesa cobertera limo-arcillosa antes señalada, constituyendo, por otra parte, uno de los varios episodios de playa que se detectan en el sector inferior. Presenta una inclinación suave, hasta alcanzar un nivel de gravas fluviales que se dispone inmediatamente sobre el sustrato rocoso. Se trata de un horizonte fácilmente observable e incluso resaltado por la presencia de concrecciones carbonatadas, dentro del cual, en estrecha relación estratigráfica, se encuentra la industria lítica y la fauna que a continuación vamos a describir. Disponemos de tres

dataciones inéditas hasta ahora, obtenidas por el método de las series de Uranio, a partir de dos dientes de caballo y uno de auroch: 32.938±1055 (SMU-225), 34.088±800 (SMU-226) y 34.093±920 (SMU-224) —media ponderada, 33.600±500—. El conjunto lítico, muy abundante, se realizó casi exclusivamente a partir de cantos cuarcíticos procedentes de los inmediatos niveles de gravas, aunque también se observa cuarzo, y más esporádicamente sílex y jaspe, cuya fuente probablemente también son cantos rodados de los depósitos inmediatos, transportados por el Tajo desde territorio español.

Si bien el estudio técnico y tipológico de la industria lítica está aún en curso, podemos afirmar que la talla se realizó en la misma localidad, practicándose con frecuencia el método Levallois recurrente de gestión centrípeta, aunque también se observen casos de gestión unipolar y núcleos discoides. Los

utensilios retocados son de tamaño mínimo, y es frecuente la observación de micro-denticulaciones que obedecen a una utilización expeditiva de soportes brutos, no retocados, observación que se apoya en resultados de análisis traceológicos (Percira 1993).

El conjunto faunístico está en estudio por J. Ph. Brugal, a quien debemos las observaciones preliminares que aquí realizamos. De 808 restos óseos, cerca de la mitad pudieron ser determinados —lo que constituye un alto porcentaje (cf. Brugal y Patou 1993)—, observándose una presencia mayoritaria de *Cervus elaphus* (27% del número total de restos; NMI=3) y *Equus caballus* (18%, NMI=3). *Bos primigenius* también está presente, aunque en menor medida (1,2%, NMI=2). Residualmente se reconoció la presencia de *Oryctolagus* sp. (2%) y un proboscídeo indeterminado (0,7%), identificado como *Elephas antiquus* por Cardoso, lo que constituiría probablemente la cita más reciente de esta especie en la Península Ibérica (Cardoso 1993). Con un sólo resto (0,1%) se señala un rinocerontido, *Vulpes vulpes* y cf. *Crocota*. La asociación reconocida denota un clima templado, con presencia de espacios abiertos y manchas localizadas de bosque.

Sobre el conjunto de restos descrito se han detectado alteraciones post-deposicionales debidas a accionamiento en medio hidráulico, a compactación y al movimiento de hombres y animales. En cualquier caso se reconoce el origen local de la fauna más representada, valorando las conexiones anatómicas observadas y la representación de las distintas partes del esqueleto. Brugal considera posible asimilar este conjunto faunístico a una asociación natural en el margen de un río, ya que la actividad de carnívoros (1%), o la intervención antrópica —0,7% de huesos quemados, 0,5% de fracturas nítidas en espiral, 0,6 % con estrias quizás debidas a la acción de filos cortantes— parece discreta.

Otras localidades al aire libre. Aunque son muchos los sitios con industrias del Paleolítico Medio descritos en Portugal, pocos más aportan elementos valiosos para avanzar en el conocimiento de ambientes, patrones territoriales y modos de subsistencia.

En los alrededores de Lisboa se conoce una gran “mancha”, algunas decenas de sitios, donde la materia prima más utilizada es el sílex local (Cardoso 1992). Aún en el estuario del Tajo, en la orilla izquierda, conocemos vastísimas extensiones con alta densidad de núcleos discoides y lascas. Entre ellos el ejemplo más expresivo es el sitio de Cascalheira (Carrreira y Raposo 1994), en el que se obtuvo un conjunto industrial de más de tres millares de artefactos, cerca de 500 núcleos entre ellos, muchos discoides y

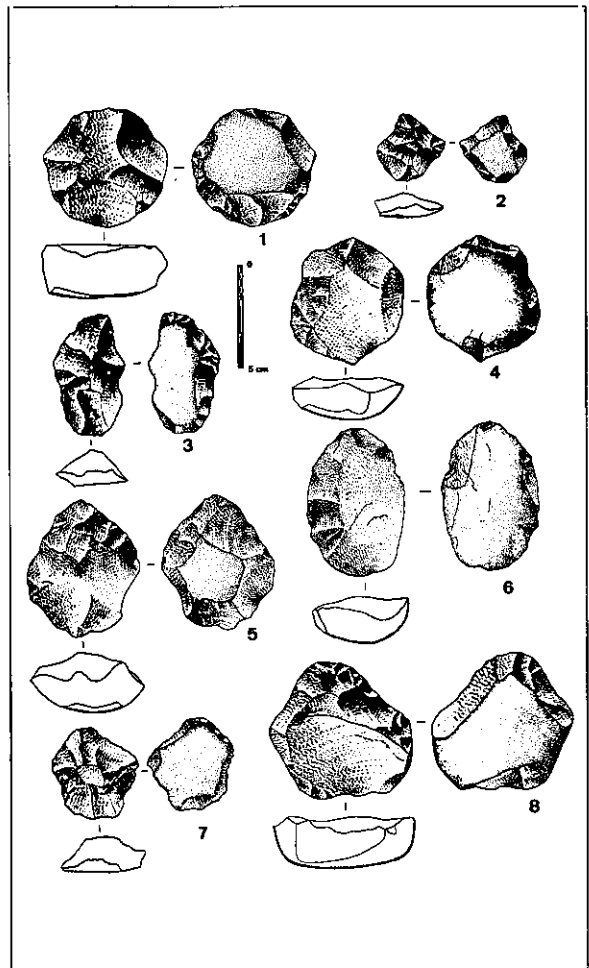


Fig. 10.- Núcleos de Cascalheira. Todos en cuarcita. (dibujos de Fernanda Boto).

Levallois, la mayor colección de esta índole existente en Portugal (fig.10).

Los yacimientos descritos en otras regiones portuguesas son mucho menos importantes, por las razones que al principio de este texto aducíamos. Sin embargo en la Extremadura portuguesa se han referido muy recientemente sitios del mayor interés potencial, caso de Santa Cita, en el río Nabão, próximo a la estación citada de Estrada do Prado (Marks *et al.* 1994).

4. PROBLEMÁTICA

4.1. Ambiente y clima

Los datos que acabamos de presentar muestran de forma elocuente las dificultades para establecer un cuadro de referencia geocronoclimático mínimamente sólido para el conjunto del Paleolítico Medio portugués. Cualesquiera que sean los límites tem-

CUADRO II
Características principales de la distribución espacial de los sitios del Paleolítico portugués

		Paleolítico Inferior	Paleolítico Medio	Paleolítico Superior
Meseta Ibérica (Paleozoico)	Valles fluviales principales	■	■	---
	Afluentes principales	■	■	---
	Subafluentes	■	■	---
Cuencas sedimentarias (Cenozoico)	Valles fluviales principales	■	■	■
	Afluentes principales	■	■	■
	Subafluentes	■	■	■
Macizos calcáreos periféricos (Mesozoico)		---	■	■
Litoral		■	■	■
Yacimientos al aire libre		■	■	■
Yacimientos en cuevas		---	■	■
Relación territorial entre yacimientos		---	■	■

Cuadro II.- Características principales de la distribución espacial de los sitios del Paleolítico portugués.

porales del período, la verdad es que para las fases anteriores al interestadial würmiense no existen elementos suficientemente válidos que demuestren la existencia de fluctuaciones climáticas significativas, ya sean las de la secuencia glaciaria alpina u otras, y mucho menos para que pueda concedérselas un significado global. Tampoco se conocen en Portugal formaciones de origen glaciaria anteriores al Würm Reciente. Algunas observaciones de carácter geomorfológico sugieren climas fríos, de tipo periglaciaria, que podrían corresponder a la penúltima glaciación alpina: arenas eólicas, depósitos crioclásticos en zonas montañosas (Ferreira 1993), coladas de *solifluxión* en las superficies basálticas al norte de Lisboa (Zêzere 1991), etc. Sin embargo, además de que ninguna de estas manifestaciones ha sido fechada con claridad (Riss ?, Würm Antiguo ?), las mismas podrían incluso interpretarse de manera diferente, considerarse en relación con factores estrictamente locales (altitud, orografía, insolación, exposición oceánica, etc.) más que con patrones del clima global. Otras vías complementarias que puedan avalar fluctuaciones climá-

ticas anteriores al interestadial würmiense, se revelan también inconsistentes: las cubiertas vegetales permanecen prácticamente desconocidas (v. Mateus y Queiroz 1993) y las faunas son en gran parte banales. Las lagunas que provocan la falta de elementos fiables dan lugar a una visión discordante con los resultados de algunos trabajos modernos sobre el Würm Reciente (v. por ejemplo Zilhão 1993), que parecen confirmar la existencia de ambientes marcadamente fríos en esta última fase del Pleistoceno Superior —especialmente durante el “último máximo glaciaria”—. En estos términos, más por falta de datos que por argumentos positivos, continúa siendo válida para el Paleolítico Medio portugués la observación de J. Roche acerca del mantenimiento de un clima estable, “que no conoció más que leves oscilaciones”, por lo menos desde el Riss final al Würm Antiguo, con una asociación faunística dominante de “hiena-lobo-caballo-venado-bóvido de gran porte” (Roche 1971). Esta opinión ha sido confirmada en una revisión reciente por J. Cardoso, en la que se reconoce que “el territorio portugués se caracterizó hasta el comienzo

del Würm Reciente por un clima húmedo, en general de templado a caliente” (Cardoso 1993).

El carácter poco definido de los cuadros de referencia geoclimáticos y la escasez de dataciones absolutas, hacen también muy difícil situar en el tiempo las ocupaciones humanas. Observaciones que anteriormente sirvieron para proponer dataciones antiguas (Riss final) en al menos dos sitios con industrias “de tipo Paleolítico Medio” (Vilas Ruivas y Estrada do Prado), las cuales partían de suponer fluctuaciones climáticas importantes, aceptando que las importantes alteraciones fersialíticas que afectaban a los niveles que incluían los horizontes arqueológicos correspondían a un “período interglaciar” (Riss/Würm), pierden significado si consideramos el mantenimiento prolongado de climas templados o cálidos. Al menos en el caso de Vilas Ruivas, datado por TL en una fase avanzada del Würm Antiguo, parece claro que así es. La alteración geoquímica allí registrada podría eventualmente atribuirse al episodio interstadial que separa el Würm Antiguo y el Würm Reciente cuya existencia ha sido suficiente documentada en otras localidades.

4.2. Territorialidad

Tradicionalmente los sitios del Paleolítico Medio portugués han sido adscritos a provincias culturales (v. por ejemplo Zbyszewski 1974): cuevas de Estremadura; regiones de Lisboa y de Río Maior; playas cuaternarias del litoral de Estremadura; terrazas cuaternarias de la cuenca del Tajo o Algarve meridional. Resulta obvio que se trata de una división puramente geográfica, sin significado cultural alguno. Como alternativa pueden sin embargo observarse cuestiones relacionadas con la territorialidad en el Paleolítico Medio a tres niveles: en el plano general, de la comparación de la distribución global de los sitios de este periodo y de los periodos inmediatos; en el plano intermedio, de observar grandes áreas cuya unidad venga dada por su coherencia geomorfológica; finalmente en el plano del análisis detallado de diferentes sitios supuestamente articulados entre sí en el interior de un pequeño territorio.

En el **plano más general**, las diferencias que se aprecian en la ocupación del territorio cuando se comparan los yacimientos portugueses del Paleolítico Medio y del Paleolítico Inferior, son muy notables (figs. 11, 12 y 13):

a) la **comparación con las localidades del Paleolítico inferior** pone de relieve una mayor utilización/frecuentación de las cuevas en el Paleolítico Medio, puesto que en el Paleolítico Inferior sólo en Almonda se documenta cierta presencia, la cual ade-

más parece bastante fortuita (Zilhão *et al.* 1991). Esta dicotomía es posible que pueda comprenderse dentro de comportamientos de orden cultural: en el Paleolítico Medio se habría procurado de manera deliberada utilizar cuevas en el marco de estrategias de captación de recursos más organizadas. Mas puede también obedecer a una simple progresión en la ocupación del territorio, explicada por factores demográficos, alcanzándose en el Paleolítico Medio áreas —macizos rocosos a mayor altura, aunque raramente por encima de los 200 m— antes “marginales” en relación con las rutas preferenciales de circulación de los grandes herbívoros pleistocenos, obviamente ligadas a los fondos de valle.

b) la **comparación con las localidades del Paleolítico superior** muestra el contraste profundo que se da entre ambos periodos. Resulta flagrante la dispersión mayor de los sitios del Paleolítico Medio, muchos de los cuales se mantienen íntimamente ligados a los valles fluviales principales o secundarios, igual que en el Paleolítico Inferior, mientras que los lugares ocupados en el Paleolítico Superior se concentran en los macizos calcáreos de la Estremadura portuguesa, y raramente se relacionan ni con los valles fluviales principales ni con los de los afluentes más significativos. Este hecho puede efectivamente ser el resultado de una forma diferente de tomar el territorio por parte de las comunidades humanas de ambos periodos, revelando las del Paleolítico Superior una búsqueda más compleja de recursos, y sobre todo una mayor cohesión social, traducida en focos de concentración de los sitios arqueológicos. Pero, tampoco puede descartarse que estemos observando el resultado circunstancial de factores tales como necesidades de aprovisionamiento de materias primas diferenciadas, o simplemente unas condiciones de detección y control arqueológico distintas, al impedir los depósitos holocenos acumulados sobre las formaciones fluviales del Würm Reciente la observación de numerosos sitios que podrían existir. Ocasionalmente las condiciones de identificación tipológica de las industrias de ambas épocas y la misma historia de las investigaciones podrían también haber contribuido a acentuar las diferencias constatadas.

En el **plano de la observación de grandes áreas, dentro de unidades geomorfológicas coherentes**, la única susceptible de aportar elementos de interés es la cuenca del Tajo (fig. 14). En esta región conocemos sitios del Paleolítico Medio en sentido estricto, o sea de “tipo Musteriense” y datables en el Würm Antiguo o eventualmente en el Riss final, desde el estuario del río hasta la frontera española. No obstante en un sector intermedio se conocen, durante el mismo periodo, industrias de bifaces atribuibles al

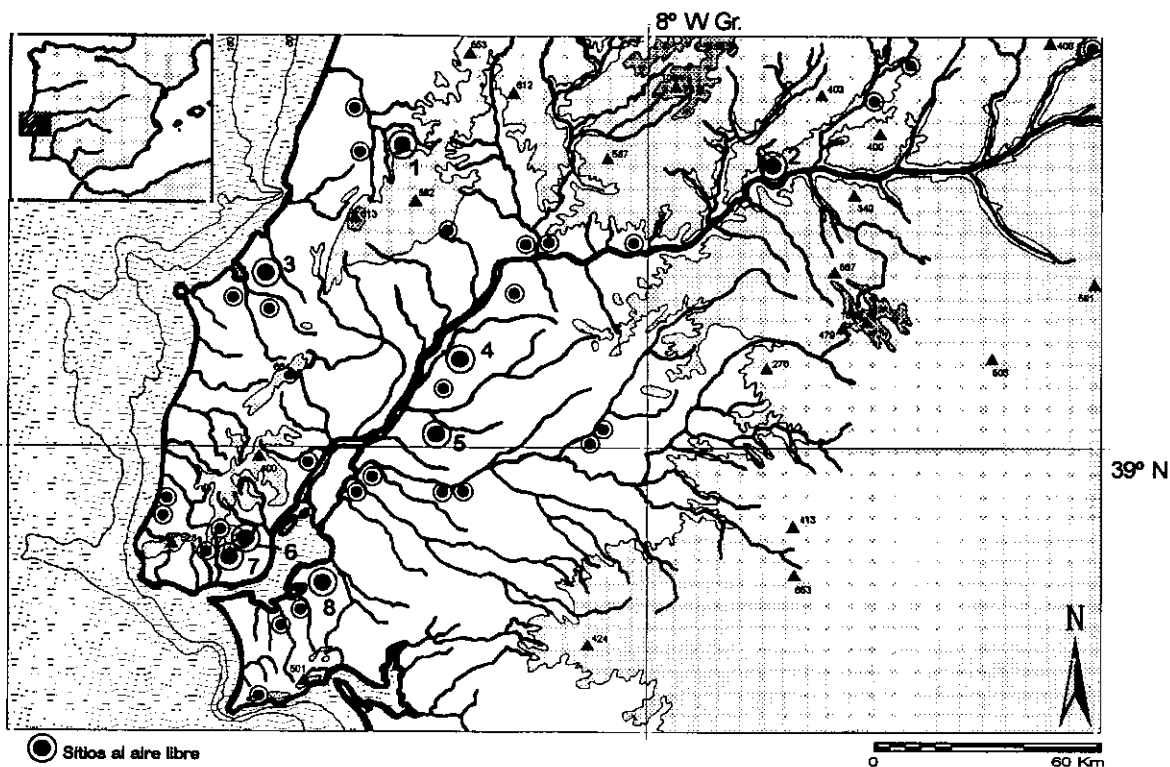


Figura 11.- Localización de los principales yacimientos del Paleolítico Inferior portugués. 1: Quinta do Cónego; 2: Monte do Farmaco; 3: Nadadouro; 4: Vale do Forno; 5: Cabeço da Mina; 6: Casal do Monte; 7: Sete Rios; 8: Samouco.

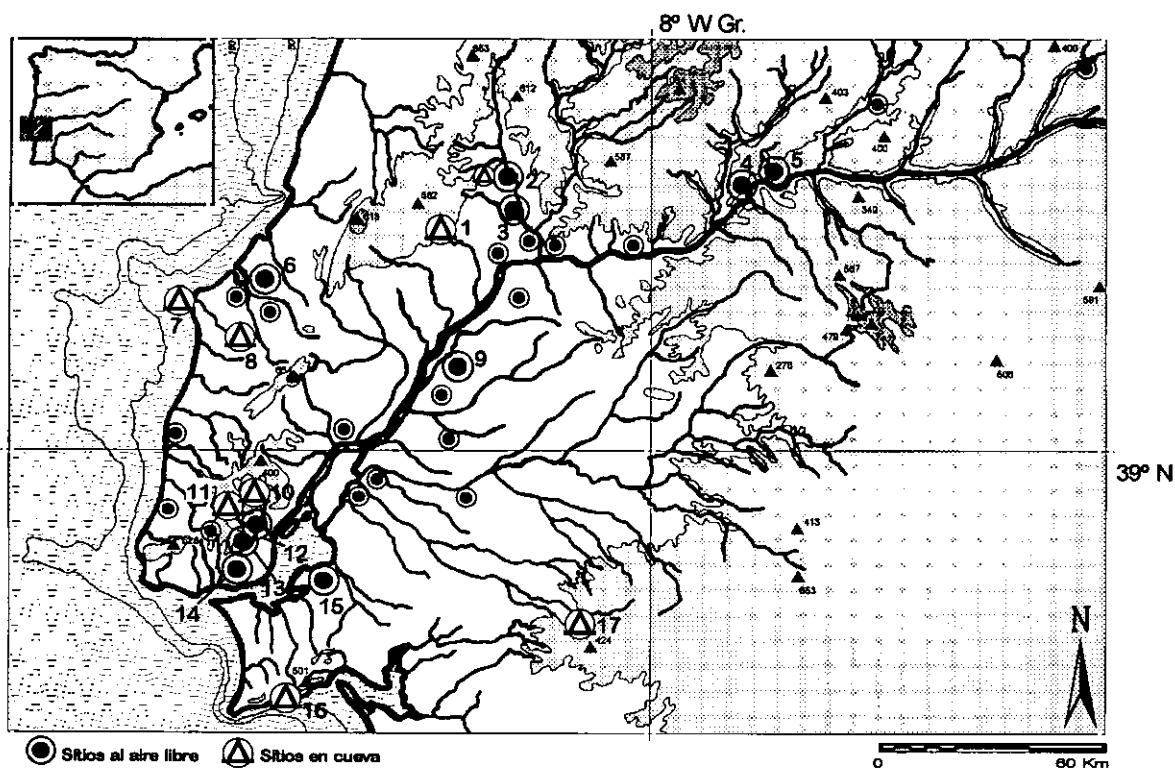


Figura 12.- Localización de los principales yacimientos del Paleolítico Medio portugués. 1: Nascentes do Almonda; 2: Estrada do Prado; 3: Santa Cita; 4: Vilas Ruivas; 5: Foz do Enxarrique; 6: Panascosa; 7: Furninha; 8: Columbeira; 9: Vale do Forno; 10: Salemás; 11: Correio-Mór; 12: Santo Antão do Tojal; 13: Casal do Monte; 14: Calçada dos Mestres; 15: Alto da Pacheca e Cascalheira; 16: Figueira Brava; 17: Escoural.

“Achelense Superior” y al “Achelense Final” o “Micoquiense”. Las mismas industrias de “tipo musteriense” reconocidas a lo largo del valle presentan cierta variabilidad, tanto en cuanto a la economía de las materias primas, como con respecto a sus características tipológicas y tecnológicas. Encontramos así la posibilidad de distinguir en el valle portugués del Tajo al menos cuatro entidades de posible significado cultural. Tres de ellas se integran bien en el concepto de industrias “de tipo Paleolítico Medio”, y hasta de “tipo musteriense”: en primer y segundo lugar las de la región de Lisboa, donde se separan las industrias de la margen derecha del estuario, en que predomina la utilización de sílex, y las de la orilla izquierda, con mayor frecuencia de cuarcita como materia prima. La tercera vendría constituida por los conjuntos del Tajo Medio, hasta la frontera española. Finalmente, diferenciada de las tres anteriores y más cerca del patrón “Paleolítico inferior” / “Achelense”, tendríamos las industrias con bifaces de la zona de Alpiarça (Bajo Tajo).

4.3. Tipos de sitios

El análisis integrado de sitios en el interior de territorios reducidos continúa en la actualidad sin ser posible, tanto por la escasez de localidades y datos que puedan servir para este propósito, como, principalmente, por las dificultades derivadas de las insuficientes escalas cronológicas disponibles. Este aspecto de la cuestión nos parece decisivo, e incluso con implicaciones que sobrepasan ampliamente la problemática del Paleolítico Medio portugués. Es cierto que a partir de argumentos derivados de las diferencias en la implantación geográfica y geológica de los sitios ocupados, la naturaleza de las asociaciones faunísticas que en ellos se registran, la abundancia y características —materias primas, tecnología, tipología— de las industrias líticas, la existencia de estructuras de hábitat, etc., es posible proponer funcionalidades diversas. Pero existen, en nuestra opinión, fuertes limitaciones para la aplicación en el Paleolítico Medio de una aproximación de corte “actualista” o “etnográfico”, implícito en este tipo de modelos.

La exposición de los elementos disponibles en Portugal puede ilustrar mejor nuestras reservas. Comenzaremos por efectuar en el registro arqueológico disponible la “lectura” que los modelos apuntados sugieren.

a) En el caso de las ocupaciones en cuevas, resulta patente la existencia de múltiples diferencias:

— En relación con la dimensión y forma de las cavi-

dades podemos anotar desde cuevas amplias a pequeñas fisuras cársticas

— Respecto a la localización e intensidad de la ocupación humana, ya a la entrada o en el interior, con raros vestigios líticos o industrias abundantes, estructuras de combustión incluidas; utilización expeditiva o conservación de utensilios, a su vez fabricados en materias primas líticas que pudieron obtenerse localmente, cerca o ser transportadas desde distancias mayores.

— Vinculadas con la naturaleza de las asociaciones faunísticas, ya sean claramente dominadas por carnívoros y con la presencia vestigial de herbívoros; más variadas, con una representación equilibrada de especies diferentes, o bien dominadas por herbívoros con reducida representación de carnívoros, hasta el punto de poderse admitir la intervención antrópica en la acumulación.

Si se parte de admitir todas estas variables, debería reconocerse que la mayor parte de las cuevas del Paleolítico Medio portugués (Furninha, Caldeirão, Salemas, etc.) corresponden básicamente a emplazamientos ocupados por fieras, principalmente hienas, ocasionalmente osos u otros carnívoros, donde la presencia humana es más bien esporádica, y sin papel alguno en la formación de las asociaciones faunísticas.

Es posible sin embargo que en algún caso puedan aceptarse ocupaciones humanas más regulares, por ejemplo en Columbeira, Correio-Mor y Almonda. En Columbeira a juzgar por la abundancia de industria lítica, la diversidad de materias primas utilizadas —que patentiza la captación en un área relativamente grande, aunque siempre localmente—, el elevado porcentaje de utensilios retocados y la existencia de hogares. En Correio-Mor también por la diversidad de materias primas, la amplia industria lítica y la ausencia de carnívoros, aunque ésta pueda deberse a las deficientes condiciones de las observaciones al ser descubierta y/o a la mala conservación de los restos óseos. Para Almonda (Gruta de Oliveira) cabe proponer una interpretación similar, puesto que la industria lítica también es copiosa, en el conjunto de la fauna dominan los herbívoros, y además el 20% de los huesos presentan señales inequívocas de haber sido quemados (Zilhão 1992). En todo caso en ninguna de estas localidades puede elucidarse la naturaleza de las ocupaciones humanas, dado que en todas carecemos de los estudios arqueozoológicos y tafonómicos básicos para distinguir con claridad la intervención humana de la actividad predatora de los carnívoros.

b) En cuanto a los sitios al aire libre, es posible establecer diferencias funcionales relacionadas

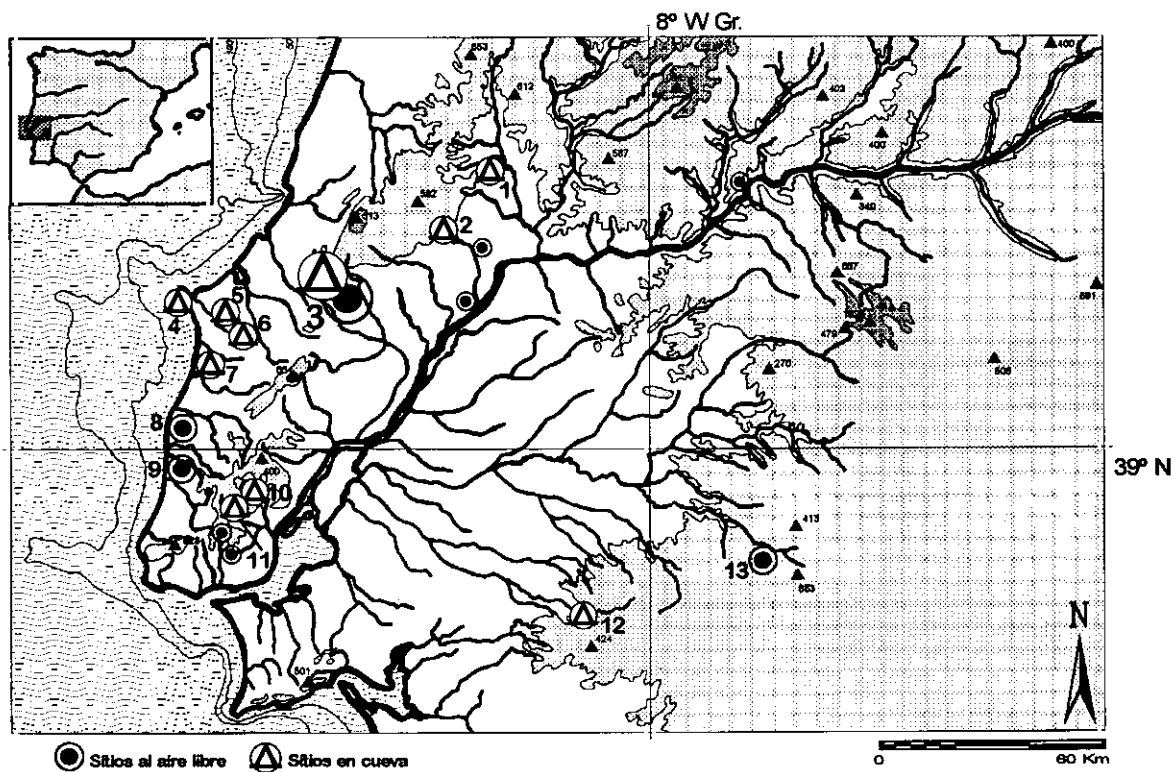


Figura 13.- Localización de los principales yacimientos del Paleolítico Superior portugués. 1: Caldeirão; 2: Nascentes do Almonda; 3: Varios yacimientos de la región de Rio Maior; 4: Furninha; 5: Casa da Moura; 6: Lapa do Suão; 7: Lapa da Rainha; 8: Vale da Almoinha e Rossio do Cabo; 9: Vale da Mata; 10: Salemas; 11: Correio-Mór; 12: Escoural; 13: Évora-Monte.

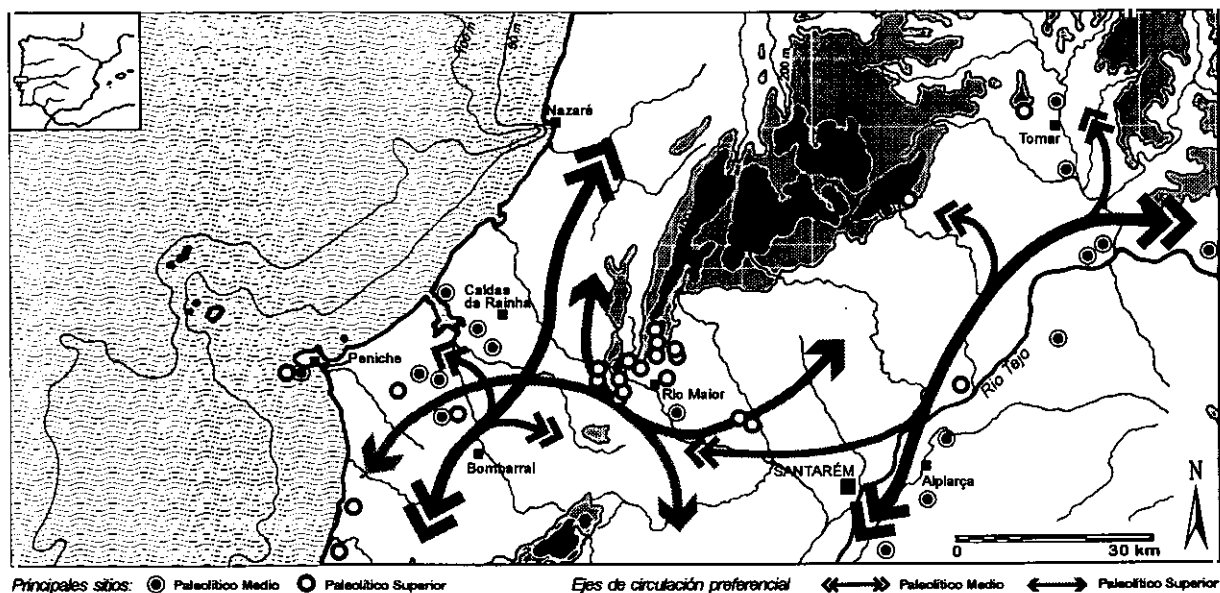


Figura 14.- Principales yacimientos arqueológicos del Paleolítico Medio y Superior de la Alta Extremadura portuguesa y de las regiones limítrofes. (Las flechas indican los ejes de movimiento preferencial sugeridos por la distribución geográfica de los yacimientos).

con varios factores:

— Localización en las orillas de los ríos o en posición elevada, sobre antiguas terrazas fluviales; situación en valles principales o secundarios, etc.

— Dimensión y composición de la industria lítica, ya se trate de pequeños conjuntos o de series abundantes; presencia o ausencia de restos de talla o de utensilios retocados, etc.

— Origen, variedad y tratamiento diferencial de la materia prima, etc.

— Presencia de estructuras de hábitat y características de las asociaciones faunísticas representadas.

En principio, por la naturaleza propia de la ocupaciones humanas y de los procesos post-deposicionales que actúan en los lugares al aire libre, puede decirse que este tipo de estaciones ofrece, en condiciones favorables, mayores posibilidades que las ocupaciones en cueva para llegar a conocer modos de subsistencia antrópicos. Sitios como Cascalheira, donde los subproductos líticos de talla son muy numerosos, con casi completa ausencia de utensilios retocados, podrían configurar el modelo de “taller” o “área de talla”. Vilas Ruivas y localidades afines, con estructuras de hábitat y una reducida industria lítica, pudieran asimilarse, como observa Zilhão, al modelo de “lugares para la observación de la caza” descrito por L. Binford en relación a los Nunamit (Zilhão 1992; Binford 1983). Localidades como Santo Antão do Tojal, en el fondo de un valle y en terreno pantanoso, con industria lítica rica en utensilios retocados y una asociación faunística dominada por el elefante, pudieran interpretarse como “sitios de caza, abatimiento y troceado”. Finalmente Vale do Forno 8, incluso sin que se hayan conservado restos faunísticos, a partir de las abundantísimas industrias líticas que presenta, con actividad local de talla y gran número de utensilios retocados, cabría presentarlo como modelo de “campamento base”.

Conjugando la información obtenida en cuevas y estaciones al aire libre, y manteniendo la observación en el **plano de la integración de los diferentes sitios**, alguien, finalmente, llegaría a plantear la reconstrucción de escenarios a escala local. El ejemplo que mejor ilustra esta clase de construcciones lo encontramos en los sitios de la región de Loures, cerca de Lisboa (fig.15), donde fácilmente podrían quererse reconocer “residencias-base” (Cueva de Correio-Mór) a baja altura, en la orla de los fondos de valle; “cazaderos” (Santo Antão do Tojal) también en los fondos de valle; “áreas de talla” (Casal do Monte), en plataformas poco elevadas, cerca de las fuentes de materia prima, y “localidades de paso”, puntos de apoyo logístico a la actividad de caza y recolección (Cuevas de Salemas y de Pêgo do Diablo), o

simples refugios de fieras frecuentados ocasionalmente por el hombre (Sima de Salemas), estos dos últimos grupos emplazados a mayor altura, por encima de los 200 m, en los macizos rocosos periféricos (Raposo 1993 b). Se podría... Y sin duda con una innegable utilidad heurística. Sin embargo, tal como subrayamos en el texto citado, es preciso no perder de vista las limitaciones impuestas por el punto de partida, los datos básicos, y sobre todo por la escasa resolución cronológica disponible en el estudio del Paleolítico Medio, especialmente si nos ceñimos a la información del territorio portugués que hoy podemos manejar. Es indispensable tener en cuenta el concepto de pene-contemporaneidad que utilizamos, en el que tal vez no tengan fácil acomodo ciertos ejercicios intelectuales, ciertamente muy interesantes, pero sólo aplicables de manera sólida cuando se pueda garantizar la articulación cronológica entre los diferentes sitios manipulados. En nuestro caso, es por ejemplo imposible garantizar que los “lugares de caza” de Santo Antão do Tojal, datables en torno a 80.000 años, puedan estructurarse funcionalmente con el resto de sitios implicados en el análisis, para los que no se dispone de dataciones y cuya edad, por lo menos en el caso de las cuevas de Salemas y Pêgo do Diablo, puede ser bastante avanzada dentro del Würm Antiguo.

La determinación de la funcionalidad a escala local/regional debería además apoyarse en el conocimiento profundo de cada sitio concreto, para lo cual sería decisivo disponer de evidencias que o no existen, o no han sido documentadas de manera suficiente. Pensamos en el estudio de los procesos tafonómicos activos en cada sitio, y en particular sobre cada bloque de elementos (artefactos líticos, faunas, sedimentos, etc.). Un buen exponente de lo equívocas que pueden llegar a ser algunas asociaciones aparentes nos lo da Foz de Enxarrique, sitio que intencionalmente no hemos incluido en los ejemplos de funcionalidad que acabamos de apuntar. Nos encontramos ante un caso de clasificación funcional muy problemática: “taller” a juzgar por la abundancia de productos de talla, obtenidos *in loco*, con una ausencia casi total de útiles retocados; “cazadero” si concedemos tal significación a la asociación faunística documentada; “campamento base” por la documentación de todos los elementos de las cadenas operativas líticas, dándose una utilización expeditiva de artefactos no retocados, utensilios *a posteriori*, en expresión de F. Bordes. Cualquiera de estas hipótesis parte de postular que estamos delante de un sólo horizonte de ocupación, en el límite, de un “suelo de ocupación”, y para el caso poco importa el reconocimiento de algunas perturbaciones post-deposicionales de escaso

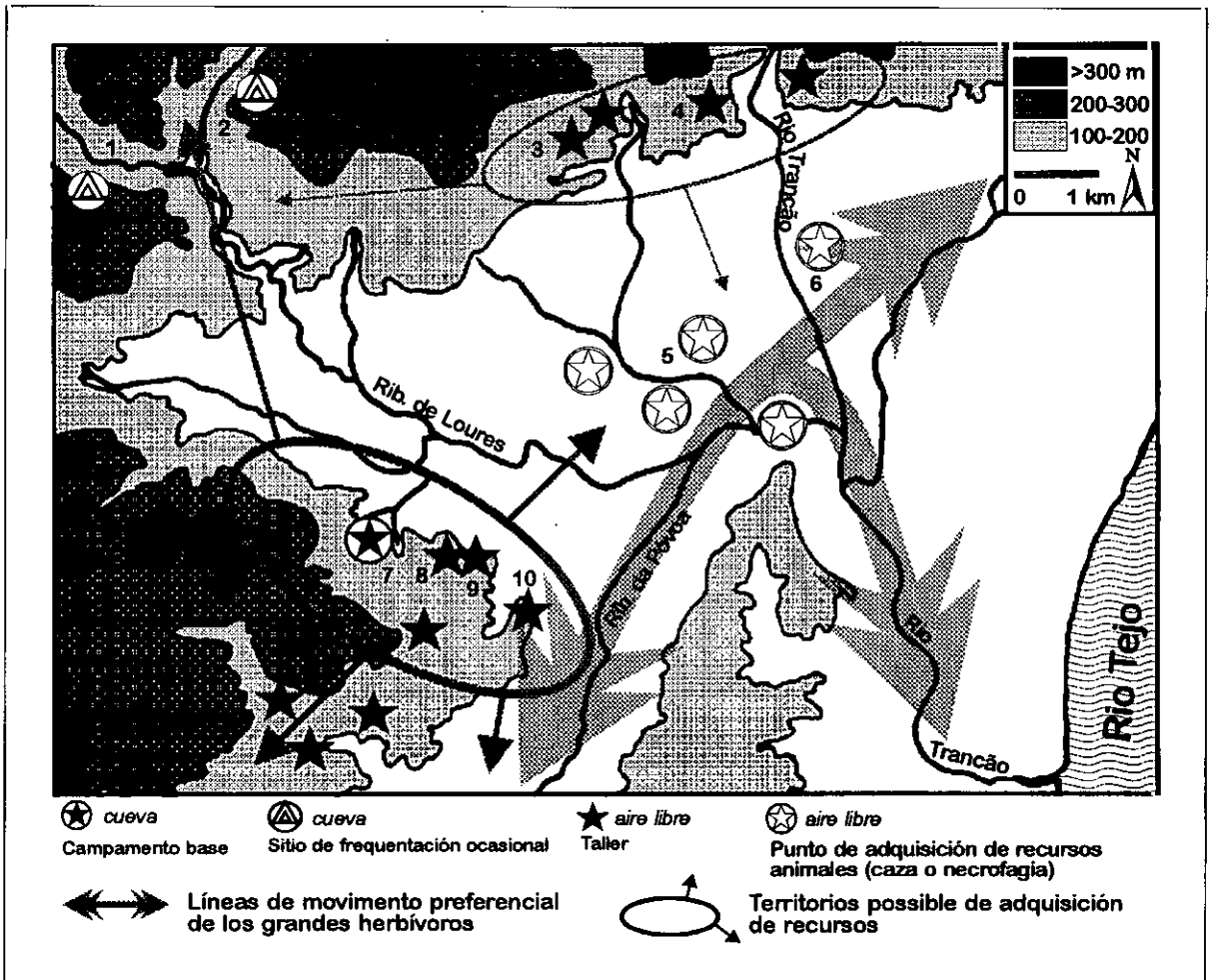


Figura 15.- Principales yacimientos del Paleolítico Medio en la región de Loures (alrededores de Lisboa). 1: Pêgo do Diabo; 2: Salemas (cueva y sima); 3: Murtal; 4: Pintêus; 5: Sto. Antão do Tojal; 6: S. Julião do Tojal; 7: Correio-Môr; 8: Moinho da Agonia; 9: Casal do Montal; 10: Casal do Monte.

alcance. La relación entre industria lítica y fauna podría, inicialmente, considerarse “evidente”: el reducido número de especies de herbívoros, junto a la ausencia casi total de carnívoros y las diferentes partes del esqueleto y conexiones anatómicas observadas, todo ello en asociación estratigráfica estrecha con la industria tallada *in loco*, llevaría a proponer una relación unívoca y lineal entre el hombre y la asociación faunística. La homogeneidad de la fauna, sobre todo si nos ceñimos a las tres especies —venado, caballo y uro— ampliamente dominantes, y de la industria lítica, contribuirían a su vez a hacer parecer “evidente” que ambas correspondieran a un mismo y único “presente etnográfico”.

El estudio tafonómico preliminar de la fauna parece sin embargo inclinarse por una tanatocenosis natural, acaso con historias diferentes para cada una de las especies representadas, proponiendo una discreta intervención humana, en contraste con la amplia actividad de talla documentada en el lugar.

Por otra parte, aunque mantengamos la presunción de “contemporaneidad” para el conjunto de la industria lítica, nada impide que la misma corresponda a una, dos... o varias decenas de ocupaciones sucesivas, a escala de los años, décadas... incluso siglos; recuérdese al respecto la conocida posición de F. Bordes en el debate acerca del concepto de “suelo de hábitat” y la “ilusión de los remontajes” (Bordes 1975 y 1980). Si así son en este caso las dudas, nos preguntamos cual puede ser la realidad paleontológica de la generalidad de los horizontes registrados en cuevas, los cuales además corresponden a palimpsestos de duración muy superior a un horizonte estratigráfico único, de formación y fosilización rápida, como el de Foz de Enxarrique. El estudio del Paleolítico Medio no puede basarse en un concepto, el de “presente etnográfico”, que en realidad no existe, ya que inevitablemente nuestra base de datos nos remite a los dos extremos opuestos del *continuum* temporal: de los breves minutos, segundos incluso, encerrados en un acto

de talla recuperado via remontaje, hasta los siglos o milenios que pueden estar contenidos en el proceso de acumulación de aquello que, por falta de mejores instrumentos de análisis, consideramos un sólo "horizonte" arqueológico.

En conclusión, en Portugal, el Paleolítico Medio, entendiendo el término en sentido restringido —industrias "de tipo musteriense"—, constituye un periodo cuyos límites cronológicos inferiores se encuentran aún por definir, pues aunque se admita, no está probada con seguridad la existencia de industrias "de tipo musteriense" anteriores a la última glaciación.

En cualquier caso, los patrones de territorialidad de esta etapa se diferencian de los del Paleolítico Inferior (Achelense) y de los del Paleolítico Superior. En el conjunto de los sitios ocupados, se reconocen diferencias que probablemente traducen cierto tipo de organización logística en la exploración del territorio: las cuevas fueron frecuentadas esporádicamente u ocupadas de manera más intensa, a veces como verdaderas bases de residencia. Los sitios al aire libre sugieren en ocasiones una discriminación funcional entre "talleres", "lugares de observación de la caza", "cazaderos" y "campamentos base". Esta observación viene en cierto modo confirmada por el tratamiento económico diferencial de las materias primas. En su abrumadora mayoría proceden de las inmediaciones de los sitios ocupados, excepcionalmente de distancias hasta de una decena de kilóme-

tros; no se da la adquisición sistemática de ninguna de ellas —ni del sílex—, aunque a veces son introducidas bajo la forma de soportes pre-conformados o de bloques brutos/probados, según su origen, abundancia y utilización potencial, lo que supone una planificación territorial del aprovisionamiento mínimamente organizada.

En cuanto a las estrategias de obtención del alimento, junto al desconocimiento completo de la importancia del componente vegetal, es manifiesta la ausencia de cualquier indicación de actividades sistemáticas de caza, y mucho menos de caza selectiva. A falta de estudios tafonómicos y arqueozoológicos modernos, apenas iniciados sólo en el caso de Foz de Enxarrique, es normal que sea difícil establecer con rigor la contribución antrópica a la formación de los conjuntos faunísticos documentados en cada localidad. La asociación casi universal venado-caballo-uro constituye muy probablemente la principal base alimenticia animal. Adicionalmente puede valorarse la obtención de recursos proteínicos animales conseguidos mediante prácticas necrofágicas sobre la megafauna (elefante, rinoceronte), así como la captura de pequeños mamíferos (jabalí, conejo, cabra) y reptiles (tortuga). Otros restos más ocasionales (aves, peces, mamíferos acuáticos, etc.), aunque pudieran a veces estar relacionados con la actividad del hombre, deben contemplarse actualmente con mayor reserva, una vez que apenas se han detectado en las cuevas, donde también es notoria la acción predatoria de las fieras.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, M.T. (1990/91): O Homen da gruta da Figueira Brava (ca. 30.000 BP). *Memórias da Academia das Ciências de Lisboa, Classe Ciências*, tomo XXXI: 487-536. Lisboa.
- ANTUNES, M.T.; J.M.P. CABRAL; J.L. CARDOSO; J. PAIS; A.M. SOARES (1989): Paleolítico Médio e Superior em Portugal: datas C14, estado actual dos conhecimentos, síntese e discussão. *Ciências da Terra*. Universidade Nova de Lisboa, 10: 127-138. Lisboa.
- ARAÚJO, A.C.; M. LEJEUNE (1995): Gruta do Escoural, necrópole neolítica e arte rupestre paleolítica. *Trabalhos de Arqueologia*, 8. IPPAR. Lisboa.
- BINFORD, L. (1983): *In Pursuit of the Past*. Thames and Hudson, Londres.
- BORDES, F. (1975): Sur la notion de sol d'habitat en préhistoire paléolithique. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tomo 72, 5: 139-144. París.
- BORDES, F. (1980): Question de contemporanéité: l'illusion des remontages. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tomo 77, 5: 132-133. París.
- BREUIL, H.; G. ZBYSZEWSKI (1942-45): Contribution a l'étude des industries paléolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la géologie du Quaternaire. *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, tomos XXIII y XXVI. Lisboa.
- BREUIL, H.; G. ZBYSZEWSKI (1943): Le Quaternaire de Santo Antao do Tojal. *Comunicações dos Servi-*

- ços Geológicos de Portugal*, tomo XXIV: 43-70. Lisboa.
- BRUGAL, J. PH.; J. JAUBERT (1991): Les gisements paléontologiques pleistocènes à indices de fréquentation humaine: un nouveau type de comportement de prédation? *Paleo*, 3: 15-41. Les Eyzies de Tayac.
- BRUGAL, J. PH.; M. PATOU-MATHIS (1993): L'assemblage osseux de l'abri des Canalettes: présentation générale. *L'abri des Canalettes, un habitat moustérien sur les Grands Causses (Nant, Aveyron)*, (L. Meignen, dir.). CNRS, Monographie du C.R.A. 10: 77-87. Paris.
- CARDOSO, J.L. (1992): O Paleolítico do complexo basáltico de Lisboa. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 3. Oeiras.
- CARDOSO, J.L. (1993): *Contribuição para o conhecimento dos grandes mamíferos do Plistocénico superior de Portugal*. Câmara Municipal de Oeiras. Oeiras.
- CARDOSO, J.L.; L. RAPOSO (1993): O Paleolítico Médio da Gruta da Figueira Brava. *III Reuniao do Quaternário Ibérico*. Coimbra. En prensa.
- CARREIRA, J.R.; L. RAPOSO (1944): Os utensílios sobre lasca da indústria do Paleolítico Médio do sítio da Cascalheira (Benavente). *Al-Madan*, 2ª série, 3, 22-29. Almada.
- DELGADO, J.F.N. (1884): La grotte de Furninha à Peniche. *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*. Comptes-rendus IX sess. (Lisboa 1880): 207-278. Lisboa.
- DELIBRIAS, G. ET AL. (1986): Gif natural radiocarbon measurements X. *Radiocarbon*, 28, nº 1: 9-68.
- FEREMBACH, D. (1964-65): La molaire humaine inférieure moustérienne de Bombarral (Portugal). *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XLVIII: 185-190. Lisboa.
- FERREIRA, A. DE B. (1993): Manifestações geomorfológicas glaciárias e periglaciárias em Portugal. *O Quaternário em Portugal. Balanço e Perspectivas*: 75-84. APEQ, ed. Colibri, Lisboa.
- FERREIRA, O. DA V. (1966): Acerca dos primeiros restos de *Homo neanderthalensis* encontrados no Mustierense de Portugal. *Lucerna*, 5: 361-375. Porto.
- FERREIRA, O. DA V. (1984): O mais importante nível de ocupação do caçador neanderthal da gruta nova da Columbeira (Bombarral). *Volume d'hommage au géologue G. Zbyszewski*: 365-370. Ed. Recherche sur les Civilisations, Paris.
- GEPP (Grupo para o Estudo do Paleolítico Português) (1983): A estação paleolítica de Vilas Ruivas (Ródão)-Campanha de 1979. *O Arqueólogo Português*, Serie IV, I: 15-38.
- MARKS, A.E.; N. BICHO; J. ZILHÃO; C. FERRING (1994): Upper Pleistocene Prehistory in Portuguese Estremadura: Results of Preliminary Research. *Journal of Field Archaeology*, 21, nº1: 53-68.
- MATEUS, J. (1984): Intervenção arqueológica de emergência na estação paleolítica da Estrada do Prado (Tomar). *Informação Arqueológica*, 4, 158-164. Lisboa.
- MATEUS, J.E.; P.F. QUEIROZ (1993): Os estudos de vegetação quaternária em Portugal: contextos, balanço de resultados, perspectivas. *O Quaternário em Portugal-Balanço e Perspectivas*: 105-131. APEQ, ed. Colibri, Lisboa.
- PEREIRA, J.P. (1993): A análise dos vestígios de uso em quartzito. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (1-2): 51-68. Porto.
- RAPOSO, L. (1987): Os mais antigos vestígios de ocupação humana paleolítica na região de Ródão. *Da Pré-história à História* (vol. Hom. a O. da Veiga Ferreira): 153-178. Ed. Delta, Lisboa.
- RAPOSO, L. (1989): Problemas actuais no estudo do Paleolítico Inferior e Médio português. *Revista Lusitana*, 2: 5-28. Lisboa.
- RAPOSO, L. (1993a): O Paleolítico Médio. *O Quaternário em Portugal-Balanço e Perspectivas*: 147-161. APEQ, ed. Colibri, Lisboa.
- RAPOSO, L. (1993b): O Paleolítico. *Historia de Portugal*, vol. 1 (dir. J. Medina): 21-39. Ed. Ediclube, Lisboa.
- RAPOSO, L.; A.C. SILVA (1981): Elementos de cultura material na estação paleolítica de Vilas Ruivas. *Arqueologia*, 4: 99-104. Porto.
- RAPOSO, L.; J.R. CARREIRA; M. SALVADOR (1985): A estação acheulense final de Milharós, Vale do Forno, Alpiarça. *Actas da I Reuniao do Quaternário Ibérico*, 2: 41-60. Lisboa.
- RAPOSO, L.; A.C. SILVA; M. SALVADOR (1985): Notícia da descoberta da estação mustierense da Foz do Enxarrique (Ródão). *Actas da I Reuniao do Quaternário Ibérico*, 2: 79-90. Lisboa.
- ROCHE, J. (1971): Le climat et les faunes du Paléolithique moyen et supérieur de la province d'Estremadura. *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, vol. 1: 39-50. Ed. do Ministério da Educação Nacional, Coimbra.
- SILVA, A.C.; M. OTTE; A.C. ARAÚJO; N. CAUWE; J.M. LÉOTARD; M. LEJEUNE; P. LACROIX; F. COLLIN (1991): A Gruta do Escoural: novas perspectivas para o seu estudo e valorização. *Actas das IV Jornadas Arqueológicas*: 173-181. Ed. da Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa.
- ZBYSZEWSKI, G. (1943): Les éléphants quaternaires du Portugal. *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XXIV: 71-89. Lisboa.

- ZBYSZEWSKI, G. (1946): Étude Géologique de la Région d'Alpiarça. *Comunicações dos serviços Geológicos de Portugal*, XXVII: 145-268. Lisboa.
- ZBYSZEWSKI, G. (1963): Jazidas Quaternárias de Salemas (Loures) e Columbeira (Bombarral). *Boletim da Academia de Ciências de Lisboa*, XXXV, nova série: 137-147. Lisboa.
- ZBYSZEWSKI, G. (1974): O Paleolítico em Portugal. *História Universal Meridiano*, vol 1, Prehistoria: 74-121. (M. H. Alimen e M^a-J. Steve, coord.). Editora Meridiano, Lisboa.
- ZBYSZEWSKI, G. (1977): Três ossos de vertebrados quaternários. *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LXI: 191-194. Lisboa.
- ZBYSZEWSKI, G.; M. LEITAO; C. PENALVA; O. DA V. VEIGA FERREIRA (1980/1981): Paléo-Anthropologie du Würm au Portugal. *Setúbal Arqueológica*, VI-VII: 7-28. Setúbal.
- ZBYSZEWSKI, G., O. DA V. VEIGA FERREIRA; M. LEITAO; C.T. NORTH (1987): O Paleolítico da Gruta do Co-reio-Mór (Loures). *Setúbal Arqueológica*, VIII: 7-27. Setúbal.
- ZÉZERE, J.L. (1991): As costeiras a Norte de Lisboa: evolução quaternária e dinâmica actual das vertentes. *Finisterra*, XXVI, nº 51: 27-56. Lisboa.
- ZILHÃO, J. (1992): Estratégias de povoamento e subsistência no Paleolítico e no Mesolítico de Portugal. *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos*: 149-162. (A. Moure, ed.). Ed. Universidad de Cantabria, Santander.
- ZILHÃO, J. (1993): Le passage du Paléolithique moyen au Paléolithique supérieur dans le Portugal. *El Origen del Hombre en el Suroeste de Europa*: 127-145. Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- ZILHÃO, J.; J. MAURÍCIO; P. SOUTO (1991): A Arqueologia da Gruta do Almonda (Torres Novas). Resultados das escavações de 1988-89. *Actas das IV Jornadas Arqueológicas*: 161-171. Ed. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa.



Complutum



APLICACIONES INFORMATICAS EN ARQUEOLOGIA

